

**¿Hay cueche después de la bala?: Cinco cuentos de voces femeninas de la comunidad
Quillasinga enmarcadas en la violencia del conflicto guerrillero de 1997 a 2003 en Santiago
Putumayo.**

Laura Daniela Maya Moreno

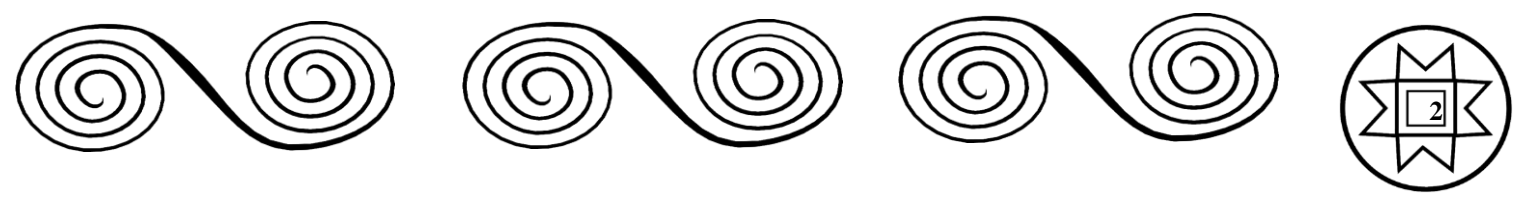
Trabajo de grado para optar al título de Filóloga Hispanista

Asesor

Selnich Vivas Hurtado, Doctor (PhD) en Literatura

Universidad de Antioquia
Facultad de Comunicaciones y Filología
Filología Hispánica
Medellín, Antioquia, Colombia
2024





Cita	(Maya Moreno, 2024)
Referencia	Maya Moreno, L. (2024). <i>¿Hay cueche después de la bala?: Cinco cuentos de voces femeninas de la comunidad Quillasinga enmarcadas en la violencia del conflicto guerrillero de 1997 a 2003 en Santiago Putumayo</i> . [Trabajo de grado profesional].
Estilo APA 7 (2020)	Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.

Grupo de Investigación Estudios de Literatura y Cultura Intelectual Latinoamericana. (GELCIL).
Semillero de Investigación Diversidades y Saberes Ancestrales.



Biblioteca Carlos Gaviria Díaz

Repositorio Institucional: <http://bibliotecadigital.udea.edu.co>

Universidad de Antioquia - www.udea.edu.co

Rector: John Jairo Arboleda Céspedes

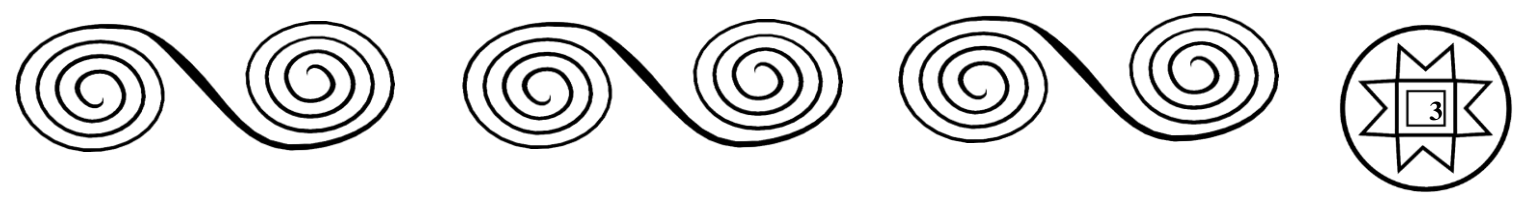
Decana: Olga Vallejo Murcia

Jefe departamento: Luis Eduardo Cárdenas

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos.

Este proyecto fue presentado y seleccionado como beneficiario del apoyo económico del Fondo para Apoyar los Trabajos de Grado de Filología Hispánica, financiado por la Facultad de Comunicaciones y Filología y por el Comité para el Desarrollo de la Investigación de la Universidad de Antioquia.





Dedicatoria

Para Ida De La Cruz, Raúl Moreno, Mauricio Fajardo, quienes inspiraron todo mi recorrido en el mundo creativo.

Para mis padres, mi abuela y mi familia, quienes son mi más grande apoyo.

Agradecimientos

Jaka figora al Semillero de Investigación Diversidades y Saberes Ancestrales, quienes han hecho amanecer una nueva esperanza en mí.

Jamánomo figora a yofueraima Selnich Vivas Hurtado, quien con su guía y ejemplo regresó mi voz, mi palabra y mi pasión por la escritura.

Pay, pay a la comunidad Quillasinga, especialmente a Deifilia Revelo, Etelvina Revelo, Lily Moreno y Rubiela Ramos, quienes, con sus voces, vivencias y fortaleza, reconstruyeron la esperanza.

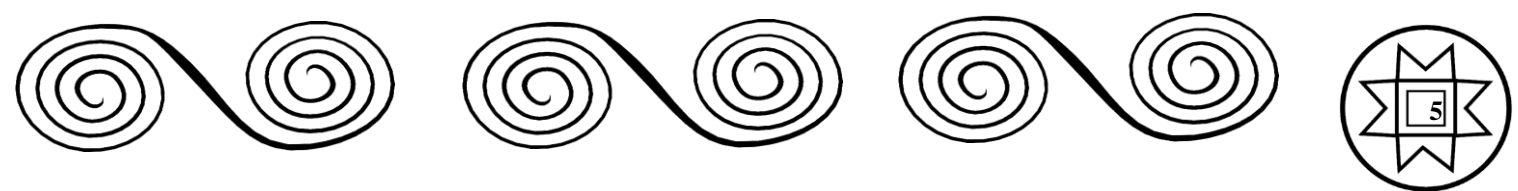




Tabla de contenido

Resumen.....	6
Abstract.....	7
Presentación	8
Principales Tendencias Del Estado Del Arte	10
La Música Y La Danza	11
Tejido, Artesanías, Tallado Como Formas Propias De Contar Historias	13
Pintura.....	14
Literatura.....	15
Conflicto Armado	17
Pregunta De Investigación.	21
Problema De Investigación	21
Objetivos.....	23
Objetivo General	23
Objetivos Específicos	23
Marco De Referencia.....	24
Quillasingas.....	24
Historia oral.....	28
Territorio y violencia: Santiago, Valle de Sibundoy	29
Marco Metodológico	33
Aspectos Éticos	38
Diseño	40
Cronograma.....	44
Cosechando cuentos	44
Mujer, el guagua llora.....	45





¡TK! 47

Sembrados en el Cascajo 49

No me demoro nadita..... 50

Cueche 52

Referencias:..... 53

Lista de tablas

Tabla 1 Cronograma **Error! Bookmark not defined.**

Lista de figuras

Figura 1 Petroglifo de Buesaco, sector Higuerones, Nariño..... 40

Figura 2 Petroglifo Puyitopamba de Genoy, Nariño..... 41

Figura 3 Petroglifo de Catambuco, sector Alto Casanare, Nariño 41

Figura 4 Petroglifo de Consacá, sector El Tejar, Nariño..... 41

Figura 5 Petroglifo de Santiago, sector Plan Jansasoy, Putumayo 41

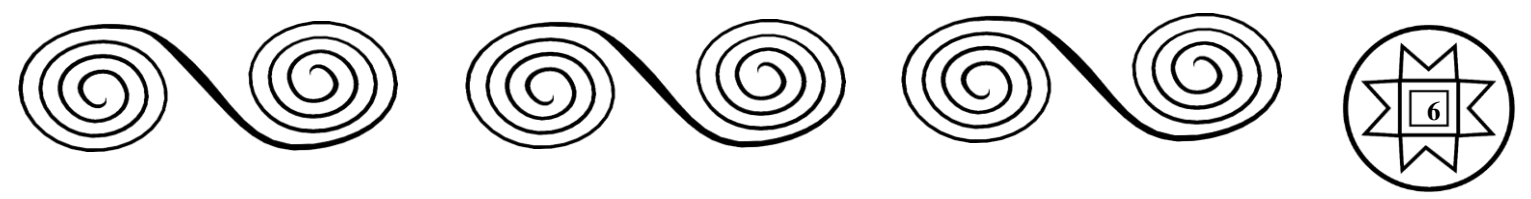
Figura 6 Petroglifo de Santiago, entre las veredas El Cascajo y Juisanoy, Putumayo..... 42

Figura 7 Petroglifo entre los municipios San Lorenzo y La Arboleda, Nariño 42

Figura 8 Petroglifo Churo Cósmico de Santiago, Espinayaco, Putumayo 42

Figura 9 Piedra Sagrada de Rio Negro, Putumayo..... 42





Resumen

Esta investigación visibiliza las vivencias de la comunidad Quillasinga de la Montaña, en el conflicto armado entre 1997 y 2003, en Santiago Putumayo, por parte de las fuerzas armadas revolucionarias de Colombia (Farc). Se hace una recopilación de información de las tomas guerrilleras en el Valle de Sibundoy entre 1997 y 2003, enfocándose en la violencia ejercida contra la comunidad indígena Quillasinga, desde el no respeto de su territorio, identidad cultural, vida y costumbres. Se presenta un estado del arte que promueve las expresiones propias del arte, tales como la danza, tejido, pintura, artesanía y música. La metodología de investigación se basa en la tulpá de saberes y propone una reivindicación de las formas tradicionales y autóctonas de investigación. El proyecto busca poner en manifiesto las experiencias de vida de cinco mujeres de la comunidad Quillasinga, que fueron víctimas de la violencia. Se concluye con la realización de un libro titulado: “¿Hay cueche después de la bala?” que recopila de manera narrativa la información de esta investigación.

Palabras clave: Quillasingas, conflicto armado, literatura en Putumayo.





Abstract

This research brings visibility to the experiences of the Quillasingas de la Montaña community, during the armed conflict with the Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (Farc), between 1997 and 2003 in Santiago Putumayo. This project complies information about the wars with the guerrilla in Valle de Sibundoy, between 1997 and 2003, focusing on the violence inflicted upon the Quillasinga indigenous community, including the disrespect for their territory, cultural identity, lives, and customs. This state of the art promotes artistic expressions such as dance, traditional weaving, painting and music. This research methodology is based on the "tulpa de saberes", and proposes a vindication of traditional and indigenous forms of investigation. This proyect aims to recognize the life experiences of five women from the Quillasinga community who were victims of violence. It concludes with the creation of a book titled "¿Hay cueche después de la bala?" that narratively compiles the information from this research.

Keywords: Quillasingas, literature of the armed conflict in Colombia, literature in Putumayo.





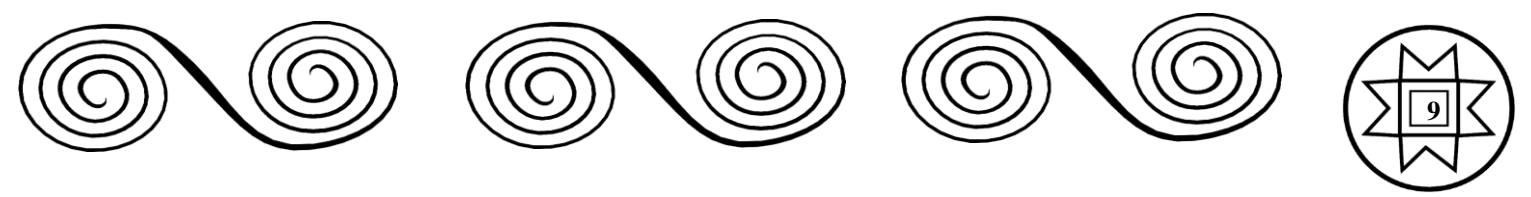
Presentación

El Valle de Sibundoy se encuentra en el departamento de Putumayo, limita con Nariño, Cauca y Caquetá, y con los países del Ecuador y Perú. Putumayo se divide en dos regiones climáticas, el Alto Putumayo, que tiene un clima frío en el que prevalecen los páramos y las principales ocupaciones de sus habitantes se enfocan en la ganadería, la siembra de papa, frijol, maíz, etc, y Bajo Putumayo, con un clima selvático y que cuenta con mayor presencia de comercio y explotación de petróleo. En el Alto Putumayo se encuentra el Valle de Sibundoy, conformado por los pueblos de Santiago, Colón, Sibundoy y San Francisco. En los que habitan las comunidades indígenas Inga, Kamëntšá, Quillasinga y Pastos, además de gran población campesina. Tradicionalmente este fue el Territorio Tamabioy, liderado por el cacique Carlos Tamabioy quien regía y protegía el Valle, siendo reconocido hasta el día de hoy y teniendo presencia en la memoria viva y tradición oral de todo el valle de Sibundoy. Santiago se encuentra a 30 kilómetros de San Juan de Pasto, cuenta con una población aproximada de 6.000 habitantes, está conformado por veredas, corregimientos y zona urbana.

Las tomas guerrilleras de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) en el departamento de Putumayo iniciaron el 7 de noviembre de 1992, con la masacre de Churuyaco en el municipio de Orito que dejó 26 muertos, como lo cuenta El Consejo De Estado (1998). Acercarnos a todas y cada una de las tomas que vivió el departamento implicaría un trabajo más extenso, por lo que se ha delimitado a los hechos ocurridos en Santiago Putumayo entre 1997 y 2003, por parte de la guerrilla, los militares y paramilitares.

El municipio de Santiago se convirtió en una ruta estratégica, ya que este es el primero de los cuatro municipios del valle de Sibundoy, que conectan Nariño y Putumayo. Su gran extensión





y conexión rural con múltiples caminos hacia diferentes departamentos, le costó al municipio la paz y la tranquilidad.

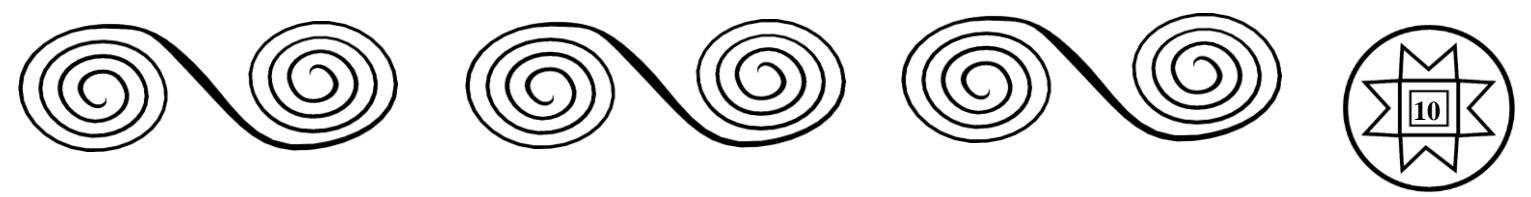
Aunque estos grupos ilegales no se asentaron en la zona, como sí ocurrió en el Bajo Putumayo, transitaron tranquilamente por la década de los años 1980 a 2004 y se movilizaron desde el Bajo Putumayo hacia Nariño, utilizando el Valle de Sibundoy como ruta de salida y entrada y como su centro de abastecimiento de víveres, armamento y como ruta para transportar la cocaína que comercializaban desde el Bajo Putumayo con destino a otros países. (Narváez, Y. 2019. p. 21).

Para el 21 de diciembre de 1997, en las faldas del volcán inactivo Patascoy que está en los límites de Santiago, Putumayo y el Encano, Nariño, se dio la toma armada de Patascoy. Dejó 10 militares muertos y 16 secuestrados. Es trascendental mencionar que el volcán Patascoy hace parte de la identidad cultural de las tres comunidades indígenas presentes en el Valle de Sibundoy, ya que se encuentra en relatos orales, leyendas, consejos y creencias de cada comunidad individualmente. Por lo que la toma de Patascoy no solo es un hecho de violencia y masacre, sino también un atentado a la cultura indígena de la región, puesto que se trata de un territorio sagrado.

Dentro de los bloqueos armados se encuentra el del 13 de octubre del 2000 por parte de las Farc, y del 27 de enero de 2003 por parte de los paramilitares, ambos bloqueos duraron meses.

Enmarcados en este conflicto armado se toman las historias de cinco mujeres habitantes del pueblo de Santiago que fueron víctimas directas de la violencia. Es de esta manera que Deifilia Ramos perdió su casa, su chagra, sus tradiciones y sobre todo, perdió a su esposo a manos de esta guerra. Deifilia ahora como representante de las víctimas en Santiago Putumayo, y como una



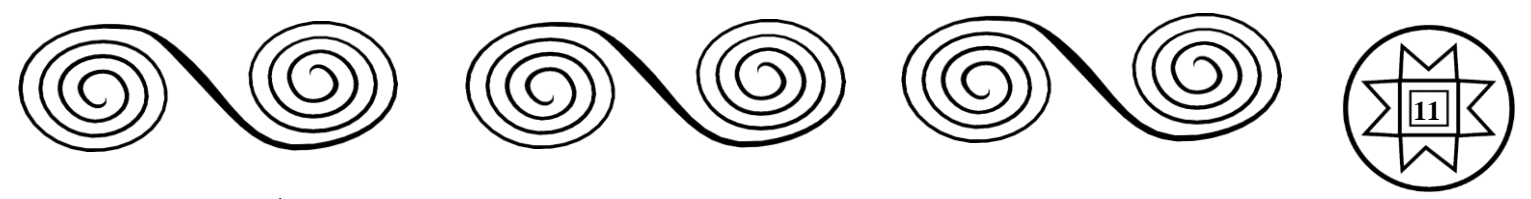


mamá de renombre dentro de la comunidad Quillasinga, ha abierto su corazón y las puertas de su casa para narrar con lágrimas cómo fueron estos duros años para ella. Su hija, Rubiela Ramos, quien vivía con ella en su vereda El Cascajo, cuenta también su historia, perdiendo a su padre, teniendo una bebé por quién luchar y dejando aquella casita que conocía como hogar a manos de hombres con más armas que compasión. Salir del Cascajo no fue fácil, a pesar de la muerte de Salomón Ramos, la familia fue retenida. Etelevina Revelo, hermana de Deifilia, y su esposo Raúl Moreno, tuvieron que tomar valentía e ir a hablar hasta la montaña ofreciendo lo que tuvieran para abogar por la vida de su hermana y sus sobrinas. Adicionalmente Etelevina y Raúl sufrieron por varios años constantes extorsiones y amenazas por parte de la guerrilla debido a la profesión política de Raúl. Para su hija Lily, su nieta Laura y toda su familia fue un constante peligro, miedo y zozobra. Aún años después las balas no cesaban, los recados por parte de aquellos hombres que habían robado sus tierras seguían llegando, y solo la determinación, la valentía y esperanza de estas mujeres hizo que pudieran sobrellevar estos duros años de dolor y miedo. Son estas historias las que se recopilan en cuentos para dar visibilidad a las duras experiencias y cómo lograron sobrellevarlas siendo víctimas de la violencia.

Principales Tendencias Del Estado Del Arte

Se concibe el estado del arte para este trabajo como un diálogo con las fuentes históricas, etnográficas, antropológicas, y culturales, como los informes de la Comisión de la Verdad y medios de comunicación, para la creación literaria como desarrollo de historia y personajes en torno a la violencia del conflicto, respetando su identidad cultural, por ende, se incluyen las representaciones culturales que promuevan una forma de contar sus historias.



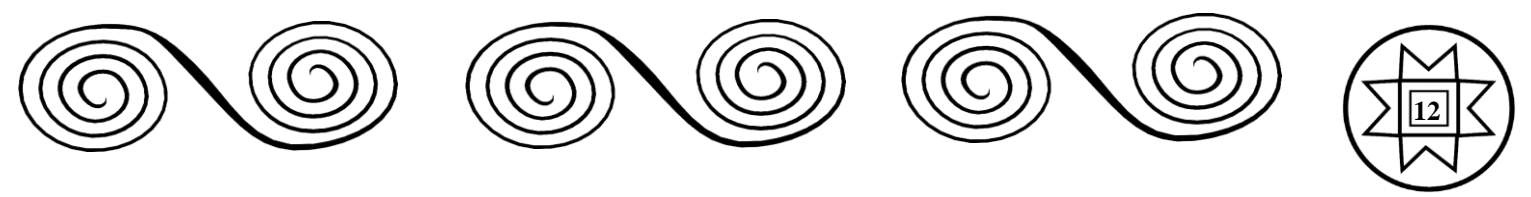


La Música Y La Danza

La **música** juega un papel esencial para la identidad del Alto Putumayo. Teniendo agrupaciones musicales que utilizan instrumentos tradicionales como la quena o el charango, y letras en lengua Inga o Kamëntšá. La creación musical es un proceso que requiere no solo el dominio de los instrumentos sino también del conocimiento de las tradiciones y la lengua, además de un sentido estético para la elaboración de la letra y los ritmos. Dentro de las agrupaciones encontramos *Grupo Putumayo*, *Renacer Quillasinga*, *Simabay*, *Runa kam*, entre otros. Cabe mencionar que los ritmos propios se mantienen presentes en los carnavales de *Atun puncha kalusturinda* y *Betsknaté*, celebraciones Inga y Kamëntšá respectivamente. Por parte de la comunidad Quillasinga se ha incentivado a la recuperación de la memoria sonora y musical. A través de los trabajos de Erazo Serrano, se ha logrado la recopilación de una identidad rítmica propia separada de sus comunidades indígenas vecinas. Incluyendo instrumentos de cuerda, ritmos bambucos sureños y letras que reflejan las tradiciones Quillasingas. En primera instancia encontramos *Churo Cósmico: Una etnografía de los sonidos en la espiral de vida Quillasinga* (2020) donde Erazo Serrano da un bosquejo de los saberes musicales. Entre las cantautoras entrevistadas y consultadas se encuentra Deifilia Revelo, quien dará la voz a uno de los cuentos del presente trabajo. Deifilia se posicionó como una de las cantantes más representativas de la cultura Quillasinga en Putumayo, su voz refleja la alegría de su carácter, la fuerza de su voluntad y la tristeza de haber perdido su tierra. Se explora muchas de las letras de Deifilia, ya que Erazo Serrano accede a los manuscritos de muchas de sus canciones, incluido el “*Himno Quillasinga*”, titulado así por ser una fiel representación de las vivencias del cabildo Quillasingas de la Montaña, como nos indica Burbano en *relatos de mis taitas*:

Una de las melodías con mayor trascendencia y que ha sido catalogada como la canción del quillasinga de la montaña de Santiago o “aguacerito”, nace de



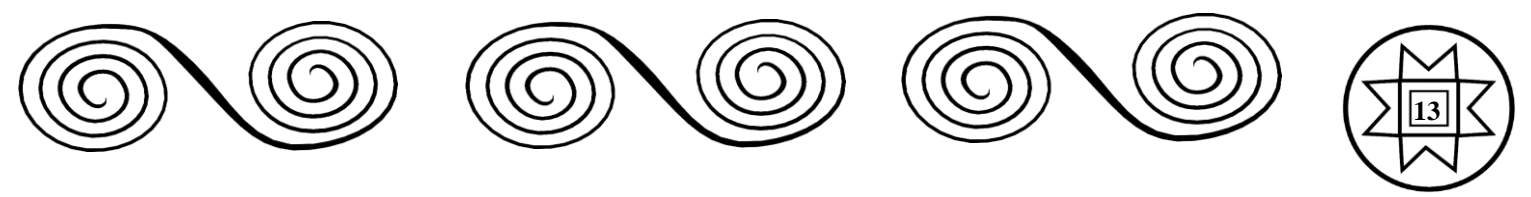


la necesidad de plasmar en el canto, nuestro pasado y herencia para conocimiento de las futuras generaciones. Esta canción como nos relata mama Deifilia Revelo, compositora y cantante nace de una ninfa de pensamientos en la casa de la mama gobernadora Aura, donde se dieron cita los taitas músicos y acampados de una buena chicha, se entretejió el ritmo de la canción. La letra fue acoplándose al ritmo de forma natural, narrando el desplazamiento interno que sufrió la comunidad en el mismo Valle de Sibundoy, hechos acompañados de la lluvia que es una constante climática, acompasada de la jerga quillasinga del diminutivo y el achichay. (Burbano, 2018. p. 60).

Las investigaciones de Erazo Serrano continuaron impulsando “*Churo-Lab. Laboratorio sonoro Quillasinga*” en 2023, que publicó su primera cartilla titulada “*Quillasónicos. Vol 1. Quenas y Violines. Cartilla de iniciación sonora para guaguas y chiquillos.*” Una guía para niños y niñas que quieren aprender más de su cultura a través de la música. Tuvo gran recibimiento por parte de la comunidad y de los guaguas, gracias a esto se continúa con el proyecto “Churo-Lab” para investigar y recuperar más saberes sonoros.

También la mamá Ida de La Cruz realizó una recuperación de ritmos propios desde el año 2003 al año 2019. Enfocándose en la investigación de **danzas típicas** y tradicionales que reflejaran costumbres tales como la pedida de la novia, el compadrazgo de teja, la siembra, agradecimiento a mamá Quilla, entre otros. La labor de Ida se enfocó en los adultos mayores, quienes poco a poco fueron recordando otras épocas donde todas estas danzas hacían parte de los festejos de la comunidad. Ida formó el grupo de danzas y bailó con ellos hasta que llegó su momento de partir, cuando ella dejó de bailar sus abuelitos continuando con las costumbres de los rituales funebres ancestrales bailaron con ella desde su vereda hasta la despedida física. Aunque Ida falte, quedan





sus investigaciones acerca de la simbología Quillasinga, que permanecerán bordadas en los atuendos de danza y en las coreografías que representan esta lucha por recuperar las tradiciones.

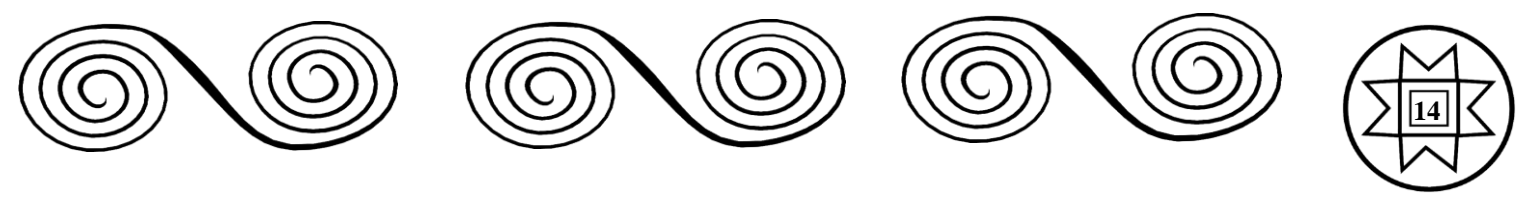
Bajo el liderazgo de Ida de La Cruz quien ha transmitido con esmero sus saberes en el arte de la danza, este grupo ha logrado reconocimiento local y regional por sus puestas en escena novedosas al recrear las danzas del enteje y la cosecha. (Burbano, 2018. p. 62).

Tejido, Artesanías, Tallado Como Formas Propias De Contar Historias

Así como los símbolos bordados dan cuenta de una historia de tradición, también lo hacen los **tejidos**. El tejer con *guanga* fue una de las principales labores de la comunidad Quillasinga por su trabajo con la lana, como lo menciona Granada Paz (2010), los colores principales que se encontraban en los textiles eran rojo, amarillo ocre y blanco, sin embargo, actualmente utilizan una extensa gama de colores. El tejer en guanga permite incluir simbología y crear una historia en cada una de las vestimentas, como en los sayos, capisayos, chumbes y ruanas. Da un tejido tupido de calidad que ayuda a contrarrestar el frío de la región. Como nos lo dice Jacanamijoy Tisoy en 2015 en su libro “*Chumbe Inga. Una forma artística de percepción del mundo.*” el chumbe es una representación artística de la cosmovisión de las comunidades que lo elaboran, es el arte de tejer conocimiento, tejer historia, chumbe yuyay (pensamiento de chumbe). En este libro se encuentra plasmada la labor de quien teje y los pensamientos de la comunidad, es

reencontrar los caminos del mundo del tejido como una forma de entender a mis antepasados y a mí mismo, para proyectar el verdadero valor de un conocimiento que encierra toda una sabiduría, transmitida a través del chumbe - elemento de valor estético y cotidiano- toda una forma artística de percepción del Kaugsay suyu o lugar de la tierra donde se vive. (Jacanamijoy, 2015. p. 3).





Del mismo modo, las **artesanías** en chaquira como manillas, collares y aretes cuentan con esta simbología sagrada que narra las historias de plantas, animales, partes del cuerpo, lugares y tradiciones. Hay innumerables artesanos en el territorio, uno de ellos proveniente de Santiago es Paulino Mojomboy, de San Andrés, quien además de las artesanías también realiza **tallado** en madera, fabricando llaveros, cucharas, máscaras y bancos. Rassa en 2006 nos comenta

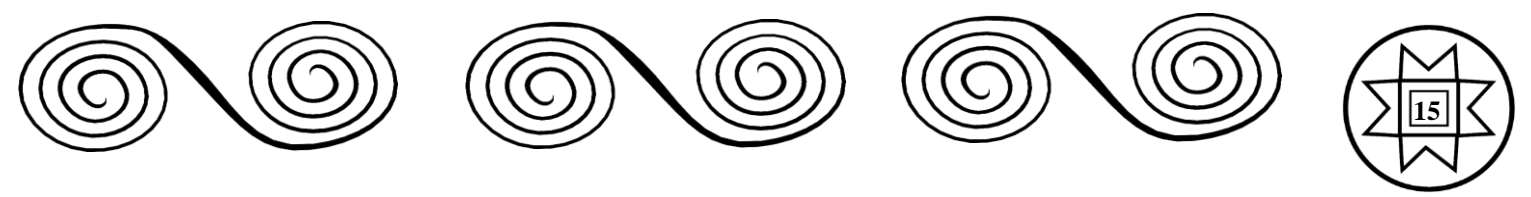
Su primera exposición de tallados la hizo en el municipio de Sibundoy en el año 1975; sus trabajos han sido llevados a diferentes lugares del país y a varios países de Europa, en donde las personas han reconocido al Taita Paulino como un gran artista Putumayense. Su pensamiento fundamental es “*Las artesanías hacen parte de nuestro vivir, porque alegran y embellecen nuestra tierra, nuestro hogar*” (p. 137).

Pintura

El arte transmite historias y pensamientos mucho más allá de las palabras, dentro de la **pintura** tenemos dos de los principales exponentes que son nacidos en Santiago.

Domingo Cuatindioy nació en San Andrés, inspección del municipio de Santiago en 1959. Su educación fue tradicional, no asistió a la escuela si no que se dedicó a aprender los saberes de su abuela, conocer la chagra, los astros, la tierra, las plantas y la palabra Inga. El taita Domingo plasma sus conocimientos en lo que él llama el Arte de curar. Ha tenido múltiples exposiciones en Colombia y en el exterior. Entre ellas en Santiago (2004), Pasto (1994, 2008, 2009), en el Huila (2009), Medellín (2008), y en el exterior en Irlanda (1999, 2000, 2003, 2004, 2005), Francia (2005), Suiza (2010) y Finlandia (2010).





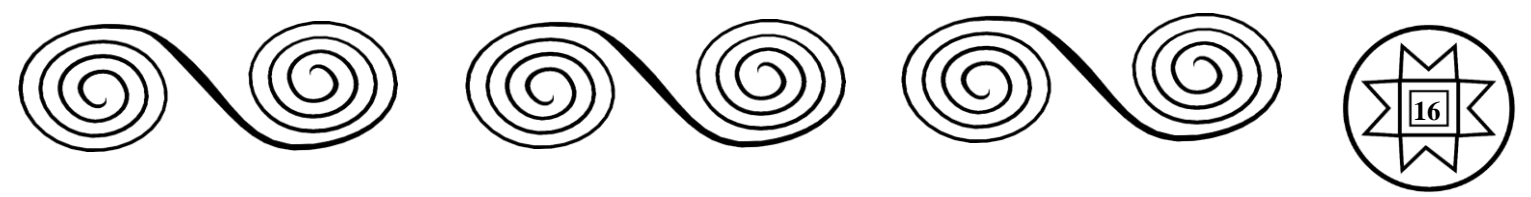
Carlos Jacanamijoy Tisoy nació en Santiago en 1964. Estudió Bellas Artes en la Universidad de la Sabana (1984), Maestría en Artes plásticas en la Universidad Nacional (1990), y Filosofía y letras en la Universidad de la Salle (1990). Ha tenido exposiciones en Colombia; Putumayo, Bogotá, Medellín, Cali, Cartagena. Y en el exterior en Hong Kong, Beijing, Miami, New York, Washington, Madrid, Londres, Dubai, Seúl, Oslo, Paraguay, Guatemala, México, Costa Rica, Panamá. Ha recibido múltiples premios y distinciones, es uno de los grandes representantes del arte abstracto. Sus pinturas representan con el óleo los saberes de la comunidad Inga. Las leyendas como *Auca*, plantas medicinales y visiones del *Yagé*, animales, anécdotas, colores, sensaciones y hechos históricos vividos en Santiago se mezclan en sus obras permitiendo que el observador entre en los mundos de la cosmovisión Inga. Publicó los libros *Jacanamijoy* (2012), *Magia, Memoria, Color*. (2013), *Alteridades Abyectas* (2016), *Jacanamijoy visto por Luis Martín Lozano* (2016), *De naturaleza interior* (2018) y *Carlos Jacanamijoy* (2022). Entre sus múltiples obras realizó en 2022 “Sentir la vida” una pintura que retrata los diversos encuentros con La Comisión de la Verdad, en donde indígenas de distintas partes del país compartían su experiencia, su dolor y sus visiones durante el conflicto armado.

Literatura

En torno a la **literatura** podemos observar tanto escrita como oral.

Pedro Ortiz Narváez nació el 28 de septiembre de 1988 en Santiago. Estudió Derecho y Ciencias Políticas en la Universidad de Nariño. Proviene de la comunidad indígena Inga. En 2017 fue uno de los invitados en el 27° Festival de Poesía de Medellín. Es fundador del Festival de Literatura del Putumayo que se realiza en Sibundoy. En marzo del 2015 hizo la primera publicación de la antología de su poesía, titulada *Samai*, que en Inga significa aliento o respiración.



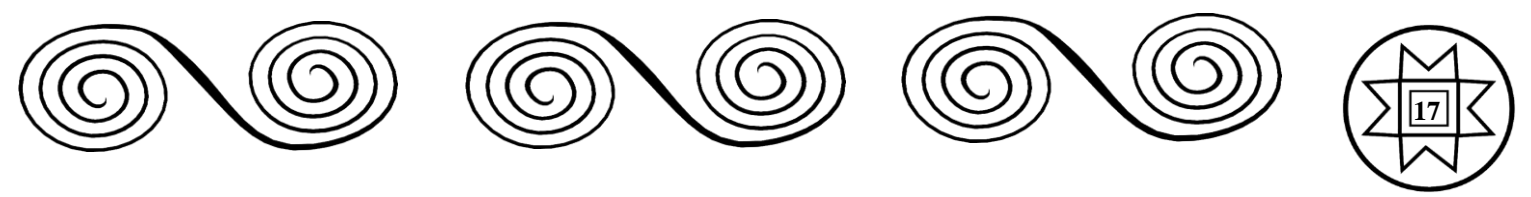


En palabras de su autor este título lleva gran valor espiritual porque Samai, es el aliento que transmite poder y conocimiento. Ortiz incluye poemas con conceptos en Inga, da cuenta la importancia del territorio, de los animales. En 2023 publica su segundo libro de poesía titulado *Fluir*. Continúa siendo el promotor de la Literatura en el Valle de Sibundoy, incentivando a niños, jóvenes y adultos a escribir cuentos, poesía, narrar y contar oralmente.

Hugo Jesús Jamioy Juagibioy nació en 1971 en Sibundoy Putumayo, que en lengua Kamsá es *Bëngbe Uáman Tabanóc*: Sagrado Lugar de Origen. Jamioy pertenece a la comunidad Kamëntšá. Sus principales publicaciones son: *Mi Fuego y Mi Humo, Mi Tierra y Mi Sol* en 1999, *No Somos Gente* en 2001 y *Danzantes del viento*, cuya primera edición es en 2005 publicada por la Universidad de Caldas. Esta última siendo reeditada y publicada en 2010 por el Ministerio de cultura en la colección Nación de las Raíces para la Biblioteca Básica de los Pueblos Indígenas de Colombia, bajo el título *Bínjbe oboyejuayëng. Danzantes del Viento*. Hugo Jamioy hace una literatura desde el Kamëntšá que traduce al español, dando al lector la oportunidad de entender su contexto desde la lengua propia y explorar las diferentes formas de percibir el mundo, el agua, la tierra, las plantas, los animales y la relación con el mundo.

Ida Miriam De La Cruz nació 28 de febrero de 1943 en una vereda de Santiago Putumayo. Hizo la primaria hasta cuarto grado y se trasladó a Pupiales Nariño para estudiar en la Escuela Hogar Cursos Campesinos, donde les enseñaron de enfermería, de asistencia de parto, cultivos, cuidado de animales y oficios de hogar. Trabajó con su mamá en el oficio de partera en las veredas de Santiago. Volvió al bachillerato a sus 50 años. Fue parte del grupo de teatro del municipio de Santiago dirigido por las Hermanas Franciscanas. Dirigió hasta el 2020 el grupo de Danza Adulto Mayor de Santiago. Fue una de las abuelas emblemáticas del resguardo Quillasingas de la



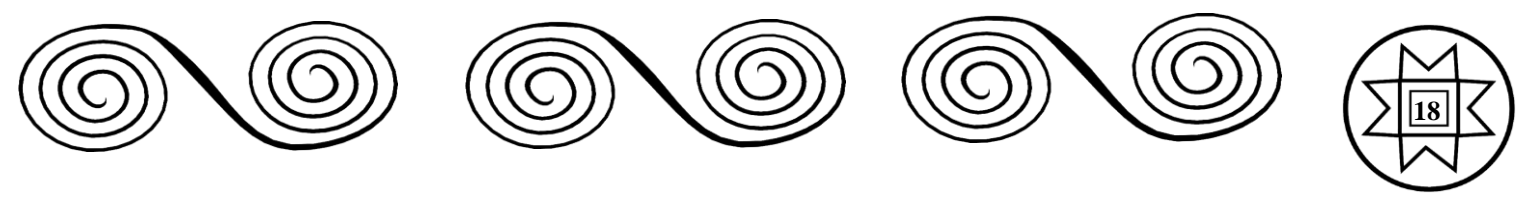


Montaña. Ida investigó con las mamás y las abuelas de la comunidad, recopiló datos y poco a poco fue trayendo de vuelta los relatos que se contaban de manera oral desde su niñez. Entre ellas están *La Serpiente*, y *La Campana de Oro* y *Mamá Upa*. De estas narraciones, *La serpiente* ha sido recopiladas en la revista Alma Mater de la Universidad de Antioquia, cuenta cómo los Quillasingas llegaron al Putumayo, y en su narración refleja los valores de la unión familiar, las plantas medicinales y el recorrido que tuvo la comunidad para llegar al nuevo territorio.

Conflicto Armado

En cuanto al apartado de **violencia** el trabajo más provechoso que se encontró es el de Yeny Narváez, *Lectura psicosocial de la dinámica del conflicto armado en el valle de Sibundoy Putumayo: 1997 – 2004*. Solamente con el título podríamos inferir que la delimitación temporal y espacial es casi exacta a la de este trabajo, ya que Santiago hace parte del Valle de Sibundoy. Y el lapso seleccionado fue de 1997 – 2003. Gracias a esto ha resultado ser de gran ayuda tanto para la contextualización como para dar aportes extra y nuevas visiones para guiar el proyecto. Hace una recopilación de los principales medios populares de la época, incluyendo citas de la radio y periódicos locales como *Mi Putumayo*, y periódicos de Nariño como el *Diario del Sur*, de los que no se ha encontrado las citas online, solamente se encuentran disponibles en dichos departamentos y por dificultad de traslado no se pudieron consultar, sin embargo, el trabajo de Narváez presenta los antecedentes desde las noticias y desde las vivencias de la comunidad del valle de Sibundoy, haciendo la comparación entre el Alto y Bajo Putumayo. La dinámica mercantil entre estos dos sectores de Putumayo se vio afectada por la producción y exportación de cocaína, aprovechando las precarias medidas de seguridad y la conexión con Nariño, el Alto Putumayo fue considerado un camino estratégico y el Bajo Putumayo es el principal centro de producción y comercialización gracias a su corrupción y a la poca importancia que el gobierno nacional da a este territorio.





Adicionalmente recopila entrevistas y testimonios de los habitantes de Santiago, Colón y Sibundoy como soporte oral de las vivencias durante el conflicto armado con las FARC.

Se encontraron documentos que complementan la investigación de la violencia en la zona delimitada, documentos gubernamentales que toman las muertes como una cifra más y una fecha que señalar, no se han considerado dentro de esta selección ya que al carecer de información se resumen en la fecha y los acontecimientos de manera plana y concisa, por ende, se ha recurrido a periódicos como *El Tiempo* y la *Revista Semana* quienes en varios artículos realizan una amplia descripción de los hechos, sumando una crítica a las autoridades y permitiéndonos un panorama más completo de lo que fue la violencia en estos pueblos. Se seleccionaron los siguientes:

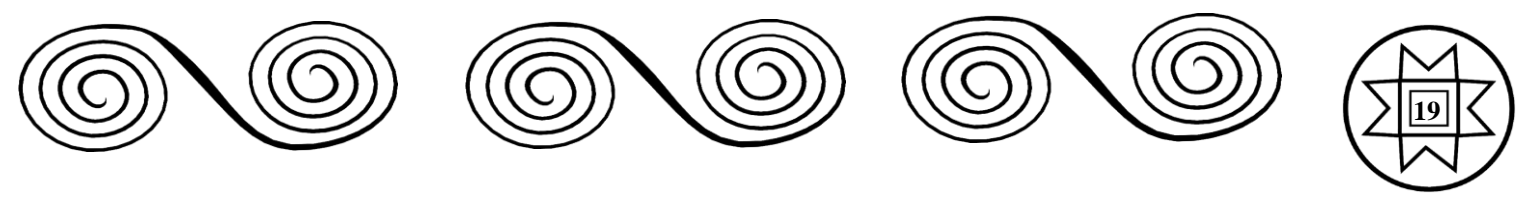
“*Estas fueron las tomas guerrilleras cometidas entre 1997 y 1998*” por **Caracol Radio**, esta nota periodística del cinco de mayo de 2011, da cuenta de una breve información acerca de la Toma de Patascoy, el texto es muy corto lo que refleja la falta de información de las vivencias de la región.

Del mismo medio contamos con “*Denuncian “toma” paramilitar en el Putumayo*”, del veintisiete de enero de 2003, es una denuncia pública, informando el bloqueo por parte de los paramilitares durante tres meses, que impiden el paso de las personas del valle de Sibundoy y del comercio. Se recalca que han realizado denuncias ante la situación sin éxito de ser escuchadas.

De la **Revista Semana** se encontraron:

“*A QUÉ JUEGA LA GUERRILLA*”, publicación del seis de octubre de 1996, que recopila la información de la Toma de las Delicias en Putumayo. Ayuda a la contextualización de la violencia y da cuenta de los principales autores del bando guerrillero, adicionalmente proporciona fechas y una perspectiva de lo que era la guerra en ese momento.





También se encuentra “*LA CAÍDA*”, publicada el ocho de febrero de 1998, narra cómo desde la comunidad se realizaron advertencias de personas desconocidas por la zona de Patascoy, y cómo la poca eficiencia militar y policial hizo más fácil el acceso para la toma por parte de la guerrilla. Se visibiliza la poca comunicación que tenían con esta zona y el silencio militar y político ante las bajas.

Del periódico **El Tiempo** se encuentra online:

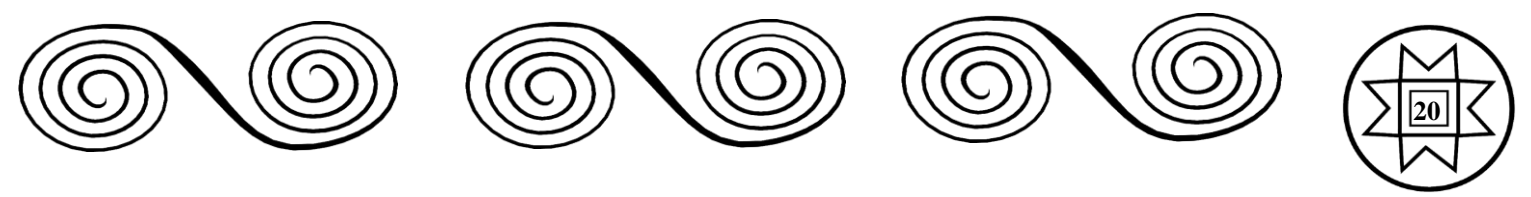
La carta titulada “SECUESTRO MASIVO EN EL VALLE DE SIBUNDOY”, del ocho de noviembre de 2000, firmada por H. H. Huérfano, en Sibundoy. Es una carta dirigida al director del tiempo, y narra cómo la población del valle de Sibundoy ha sido retenida impidiéndoles la salida o entrada del valle. Esto detuvo el comercio y los habitantes manifestaron la escasez de muchos alimentos e implementos de primera necesidad. Indican haber enviado comunicados al ministerio de interior y a la presidencia, pero no han tenido ninguna solución.

Y la nota periodística “*Crece cerco guerrillero en el sur del país*”, del nueve de noviembre del 2000, que hace la denuncia de los comunicados de los frentes guerrilleros que se encontraban en Putumayo, adicionalmente proporciona nombres y contexto del conflicto armado. Narra la negligencia del estado ante la situación del Valle de Sibundoy

Dentro de la información recopilada por las **Rutas del Conflicto** y **La Comisión de la Verdad**, se resaltan los siguientes:

“Patascoy: La Fría Madrugada.” Es una recopilación de los sucesos previos que daban indicios de la toma del Patascoy. Es una narración mucho más completa en comparación con las anteriores de la revista Semana. Añade citas por parte de pobladores de la región y contrasta con





declaraciones tanto de la prensa como de la milicia y la policía. Fue publicada el diez de marzo de 2009.

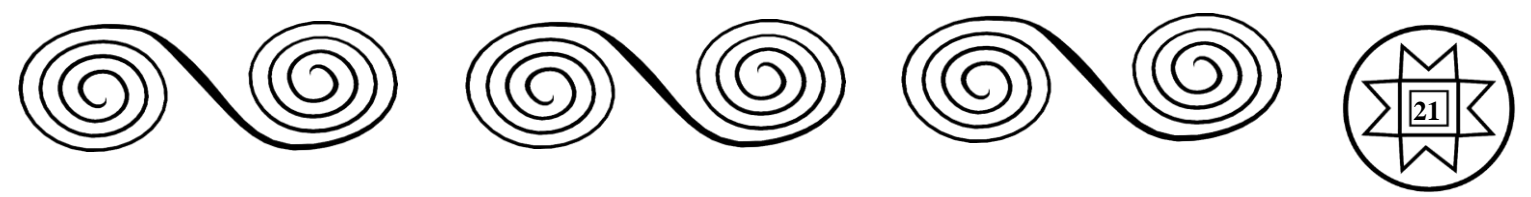
Y dentro de los informes publicados online el trece de marzo de 2020, se encuentra “**Nuestra verdad es la pervivencia en el territorio**”, que hace un recuento de las principales tradiciones de las comunidades Kamëntšá e Inga, habitantes del valle de Sibundoy. Si bien el artículo se inclina más a mostrar las costumbres de las comunidades, se encuentra un apartado que explica la importancia del Patascoy como símbolo de la tradición, de las leyendas y las creencias de las comunidades indígenas. Narra cómo afectó la toma de Patascoy a las mencionadas comunidades, a pesar de ser una mención corta da cuenta de la vivencia desde las creencias y tradiciones indígenas.

Se obtuvieron recortes periódicos suministrados por las entrevistadas, entre los que se resalta:

De **El Tiempo**, sábado treinta de agosto de 1997, el encabezado “Once listas de candidatos a concejos se retiraron por amenazas de las Farc”, seguido de “Guerrilla secuestró unas mil cédulas en Putumayo”, habla de cómo grupos guerrilleros quitaron las cédulas en los municipios de Puerto Asís, La Hormiga y Puerto Leguizamo. Además, menciona una creación de un frente de las Farc en el alto Putumayo para evitar las elecciones. “...*renunció a su candidatura a la alcaldía de Santiago, el liberal Raúl Moreno, que fue secuestrado y posteriormente liberado por las Farc con un mensaje en el que se le declara objetivo militar a los aspirantes a corporaciones públicas.*”

Del **Diario del Sur** la “*Renuncia masiva de candidatos*”, del veintiocho de agosto de 1997, menciona la renuncia forzada de candidatos del valle de Sibundoy, tras ser declarados objetivo militar por la guerrilla. El gobernador Jorge Fuerbringer indica que esta acción se está





realizando en municipios de todo Putumayo a través de llamadas a los candidatos y a las alcaldías. Además, indica que las primeras amenazas fueron recibidas en el municipio de Santiago:

Raúl Moreno indicó que en esas condiciones es muy riesgoso hacer política, y sobre todo que el peligro está latente para quienes insistan en figurar en las listas electorales. El ex aspirante se mostró preocupado por la situación, pero aceptó que la renuncia era el único camino a seguir para conservar la vida.

Del veintinueve de agosto de 1997, encabeza la fotografía de la alcaldía municipal con el carro de Raúl Moreno frente a ella, e indica “*En Santiago ya se produjo la primera renuncia del candidato a la alcaldía Raúl Moreno, mientras que está pendiente la de ...*”

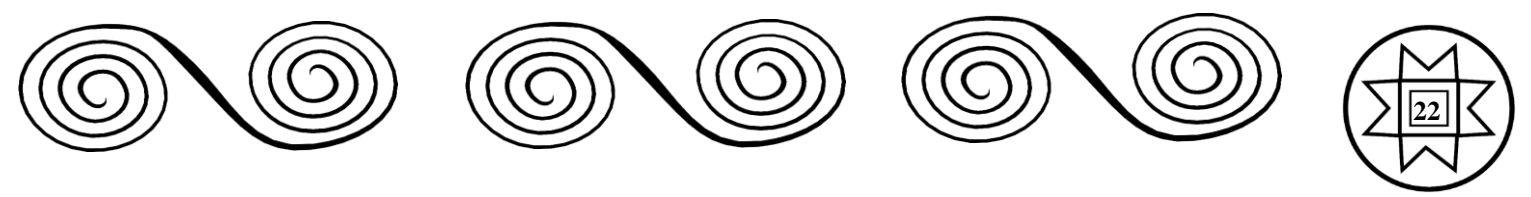
Pregunta De Investigación.

¿Cómo llevar al cuento escrito en español la memoria de la comunidad Quillasinga en torno a las tomas guerrilleras de Santiago, Putumayo, entre los años 1997 – 2003?

Problema De Investigación

Colombia ha sido un territorio de innegable violencia, que a través de los años ha encontrado en el arte, la danza, el teatro, la música y la literatura una nueva forma de expresar su sentir y dolor como pueblo. Cada uno de los municipios que vivió la violencia puede dar cuenta de sus historias. Muchas de estas han sido recopiladas o transformadas en arte para no olvidarlas. Sin embargo, aún hay mucho por contar y justamente eso es lo que se plantea realizar. Un proyecto de recopilación de historias y la creación de textos de carácter narrativo en torno a ellas. Las vivencias a compilar serán de voces femeninas víctimas del conflicto armado, cinco mujeres



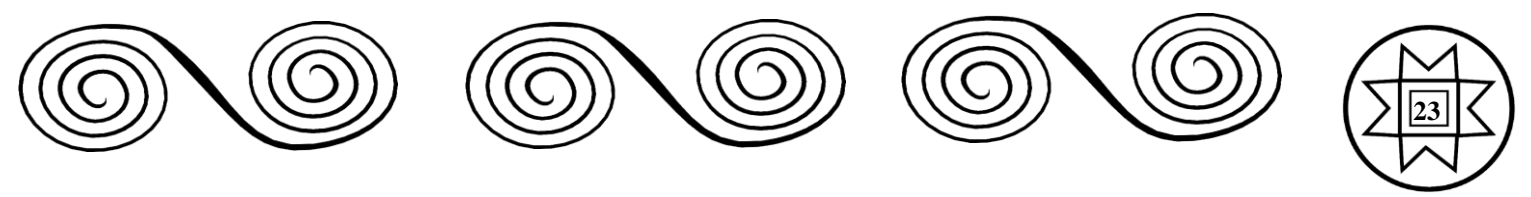


indígenas que hacen parte de la comunidad Quillasinga, del resguardo Quillasingas de la montaña que se encuentra ubicado en Santiago, Valle de Sibundoy, Putumayo.

Contar la historia de esta familia, de mí familia, es para mí un honor. No solo porque da cuenta de la fuerza de estas grandes mujeres, sino también por la poca información que se encuentra de esta época de violencia en el Alto Putumayo durante 1997 a 2003. Tal como señala Gómez Montañez, hay una escasez de información en torno a la violencia guerrillera en el alto Putumayo, *“En el municipio, según pudimos constatar con nuestro trabajo de campo, no existen memorias contundentes y representativas sobre la presencia guerrillera. Eso no significa que no la haya habido”* (2020, p. 150). La historia de la violencia guerrillera con las FARC en el Valle de Sibundoy fue invisibilizada tras la consigna de ser solamente “un camino” hacia el Bajo Putumayo, que es donde la producción y comercio de cocaína tienen su base. Hacer recuento de documentos y publicaciones periódicas es necesario, pero se deja de lado la tradición oral y es ahí donde se encuentra la historia de la mayor parte de la población de estos municipios, ya que tienen comunidades indígenas donde priman los relatos orales. Tener un acercamiento para visibilizar la vivencia de las mujeres de la comunidad Quillasinga ante la violencia del conflicto y de la muerte, el desplazamiento, la extorsión, es sumamente necesario, porque nos permite reconocer y resignificar sus historias, además de identificar qué tradiciones de su comunidad quedaron atrás o se vieron pausadas, modificadas u olvidadas tras el dolor de la violencia.

Realizar estos relatos desde la perspectiva de la comunidad Quillasinga en Santiago Putumayo es una propuesta novedosa, debido a la falta de documentos y acercamiento a esta comunidad en el municipio de Santiago, en su mayoría los documentos, música, pinturas, artesanías e investigaciones abordan las comunidades Inga y Kamëntšá. Si bien en los últimos años se han realizado proyectos y estudios en torno a la música y a la llegada de la comunidad





Quillasinga a Putumayo, no hay una literatura que nos permita tener el punto de vista de las mujeres dentro de la época de la violencia del conflicto armado entre 1997 y 2003. Escribir desde la voz de la mujer es darle honor a esa historia que fue callada tantas veces desde las diferentes formas de opresión. Es necesario dar la palabra a todas estas mujeres, ya que “*sin la mujer, el mundo quillasinga sería simplemente incomprendible*”. (Radio Nacional Colombia, 2023, 4:02), y a través de ellas podremos comprender de mejor manera cómo se vivió la violencia en el territorio.

Esta literatura implica investigar sobre los hechos históricos, sobre las mujeres de esta comunidad, sobre las adultas y las niñas, cuestionarnos cómo la guerra puede quitar el territorio ancestral, la lengua y las tradiciones. El propósito es tomar los relatos y volverlos cuentos que sean cercanos a la comunidad, que utilicen en su escrito el español andino hablado en Santiago, que recuperen palabras, temáticas y tradiciones que han sido poco trabajados y apreciados.

Objetivos

Objetivo General

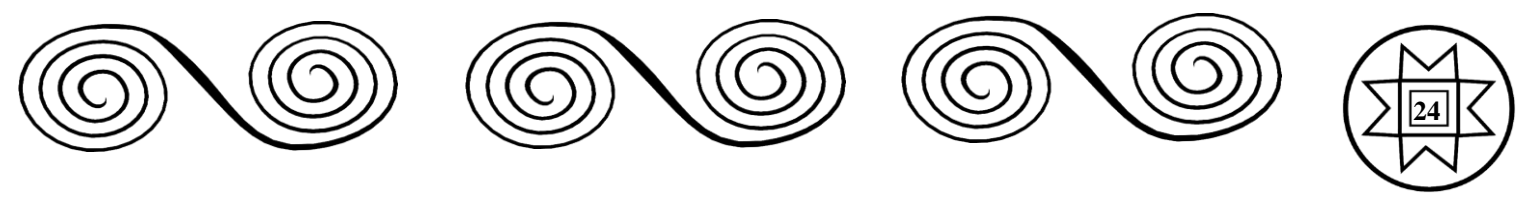
Escribir un libro de cinco cuentos enmarcados en el conflicto armado de Santiago, Putumayo, entre 1997 y 2003, que narren las vivencias de cinco mujeres de la comunidad Quillasinga

Objetivos Específicos

Investigar acerca del conflicto armado que se llevó a cabo en Santiago Putumayo entre 1997 y 2003.

Entrevistar a cuatro mujeres de la comunidad Quillasingas de la montaña que hayan vivido y presenciado el conflicto armado de Santiago Putumayo entre 1997 y 2003.





Reconstruir los recursos narrativos y el léxico de Etelvina Revelo y Deifilia Revelo en dos cuentos, narrados en primera persona, que hablen de sus experiencias durante el conflicto armado de 1997 a 2003 en Santiago, Putumayo, haciendo énfasis en la extorsión y el asesinato.

Destacar la importancia del territorio y la chagra en un cuento titulado “Sembrados en el Cascajo”, a partir de la experiencia de desplazamiento de Rubiela Ramos de Santiago durante el periodo de 1997 a 2003.

Mostrar, en un cuento titulado “Cueche”, la intensidad de las dificultades de Lily Moreno durante 1997 a 2003 en el conflicto armado en Santiago, Putumayo, con relación a la extorsión, la enfermedad y la maternidad.

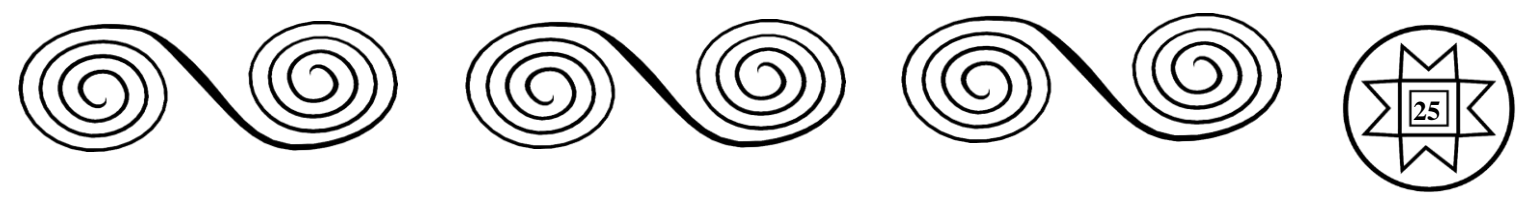
Recuperar en la narración de un cuento llamado “Mujer, el guagua llora”, la tradición oral Quillasinga y su uso como resiliencia dentro de las vivencias del conflicto armado entre 1997 y 2003.

Marco De Referencia

Quillasingas

Históricamente, para la comunidad Quillasinga “*el territorio se extendía desde el río Guáitara en las faldas occidentales del volcán Galeras, al valle de Atriz y al otro lado del páramo de bordoncillo hasta el valle de Sibundoy.*” (Calero, L. 1991. p.48). Ya desde 1535 se tenían registros de la presencia de la comunidad en el Valle de Sibundoy. Cohabitando con las comunidades Ingas y Kamëntšá. Los Quillasingas tradicionalmente son asociados al territorio Nariñense, por las grandes muestras arqueológicas encontradas allí. Vasijas, estatuas, tejidos, petroglifos y entierros son parte de las colecciones encontradas que hoy en día reposan en los





museos de Pasto. Aunque muchos permanecieron tras la conquista y colonia, se evidencia el desplazamiento de grupos, conformados por varias familias, que se asentaron en el Alto Putumayo.

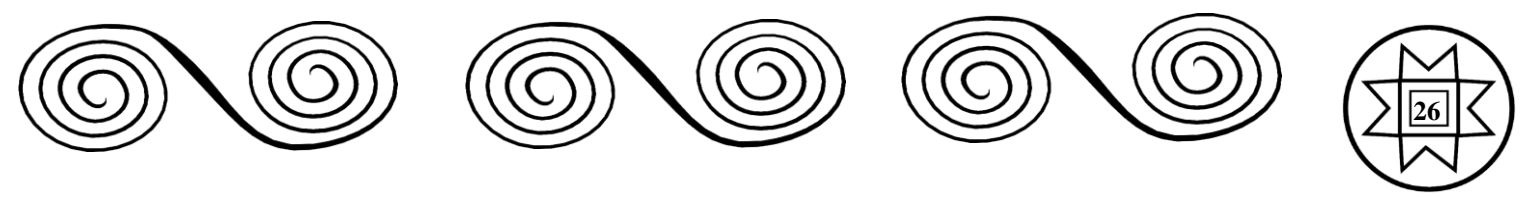
En este Valle además habitan los Pastos y Quillacingas que emigraron del departamento de Nariño al Valle de Sibundoy también por el despojo de sus territorios en el periodo de 1536 a 1586, quienes, por los atropellos a sus autoridades tradicionales, costumbres y creencias decidieron abandonar sus tierras y desde entonces están asentados en los municipios del Valle de Sibundoy; es así como se comparte este territorio entre Ingas, Camëntsá, Pastos, Quillasingas, campesinos y colonos. (Narvaéz, 2019. p. 18)

La comunidad Quillasinga se nombra así por la luna, Quilla. En una de las cartillas propias del cabildo hace la siguiente explicación de su significado: “*Quilla = Luna. Inga = Señores. Señores de Quilla o Señores de la Luna. Quilla = Luna. Singa = Sinka = Nariz. Hombres narices de la Luna. Por las narigueras de oro que llevaban en sus narices*” (Burbano, 2018. p. 11). Por eso una de sus principales celebraciones es la fiesta de la Luna, Quilla raymi, en la que se elaboran castillos de caña, palos y se lo decora con guaguas de pan, maíz, cuyes, mote, chicha, etc, a manera de agradecimiento con la Luna por las cosechas.

También se celebra la fiesta al sol que es el Inti raymi. Adicionalmente se han encontrado registros arqueológicos que demuestran tradiciones y ritos más antiguos con respecto al sol:

En las alturas del Bordoncillo se encontraba rumi-indi o piedra del Sol, destinada a protegerlos mientras atravesaban el páramo; asimismo en el camino de Santiago a Sibundoy, rumi-casaranga, piedra de los matrimonios, útil a los hombres solteros para cumplir un ritual de pedimento de pareja. (Granada Paz, 2010. p. 23).



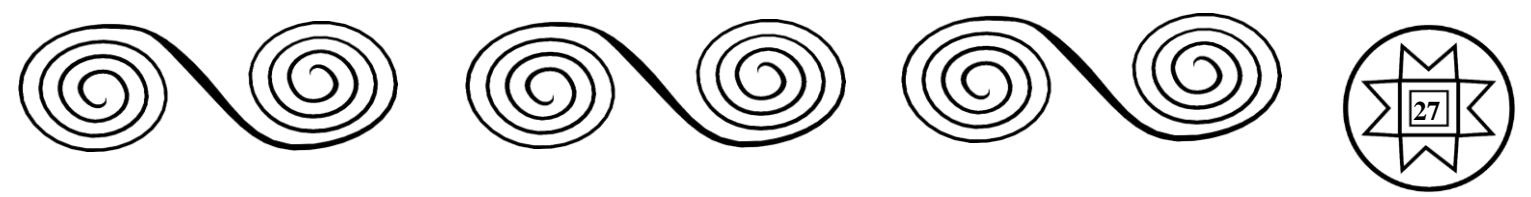


Gracias al hallazgo de estos registros en piedras se ha conservado simbología importante para la cosmovisión de la comunidad. Los astros, los animales hacían parte de los principales símbolos encontrados en vasijas, orfebrería, estatuas y rocas. *“para grabar las fechas, caprichosas figuras humanas, así como de algunos animales en particular monos, reptiles, peces y aves. También repetidas grabaciones representando el sol o la luna, las estrellas e infinidad de signos semejantes a jeroglíficos.”* (Granada Paz, 2010. p. 29). Cabe mencionar que los estudios astronómicos Quillasingas registrados en las rocas, dan cuenta de la importancia de la alineación de los astros con la posición de los difuntos en las cámaras mortuorias en los entierros típicos de la comunidad, lo que demuestra el gran conocimiento astronómico que tenía la comunidad.

El símbolo más representativo de los Quillasingas es el Churo Cósmico. Dentro de sus múltiples interpretaciones se le considera representante de los ciclos, del cambio y de la vida. Ampliando más el concepto tomamos lo dicho por Erazo en 2020:

El Churo Cósmico se configura no simplemente como la espiral que proporciona una idea acerca de lo constante, sino también como una metáfora del transitar por tres mundos distintos que finalizan en el Sumak Kausay. Las tres alteridades que componen dichos mundos son las mamas Hanan Pacha, Kay Pacha y Uku Pacha, representaciones de los mundos de arriba, el medio y abajo respectivamente. Esta tridimensionalidad de los mundos conformados cada uno por sus diferentes alteridades nos habla así mismo de las tres partes que componen al ser humano desde su sentido más holístico: el cuerpo, el alma y el espíritu. De esta manera, tejemos que en un primer lugar el mundo de Hanan Pacha se relacionaría con el espíritu, lo etéreo, y el cielo, en segundo lugar el de Kay Pacha con el cuerpo, lo tangible y lo voluble y finalmente el de Uku Pacha con el alma, lo íntimo y lo oculto. (Erazo, Laura. 2021. p. 88)

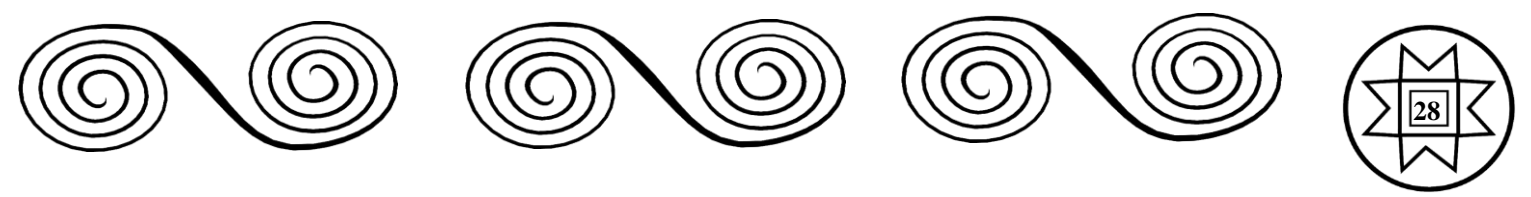




Esta cosmovisión del pueblo Quillasinga ha pasado de generación en generación a través de la oralidad. Sin embargo, este saber oral ha sufrido la pérdida de su lengua materna, la población actual habla como primera lengua el español, aunque utilizan variantes del español andino. “*De acuerdo con sus topónimos y antropónimos se les ha asignado como lengua el koché o kamentzá.*” (Granada Paz, 2010. p. 34). Gracias a estos estudios se concuerda con similitudes entre las palabras provenientes del quechua que aún usa la comunidad Quillasinga. Esto permite un acercamiento y recuperación de la lengua. En este trabajo se propondrá incluir términos que utilice la comunidad y permitan la reapropiación de la lengua, tales como *Cueche*, arco iris, *Quinde*, colibrí, *Mullupa*, tela donde se envuelve el dinero para ponerlo entre los senos, *Quilla*, luna, *Lluspirse*, caerse o lastimarse, *tupido*, apretado o lleno, entre otros.

Adicionalmente es necesario mencionar que dentro de la identidad cultural se encuentran varias formas de trabajo tales como la elaboración de artesanías, tejidos, cría de animales (ovejas, vacas y aves de corral), y agricultura, ya que reflejan no solo la tradición si no el uso y costumbres de su identidad como comunidad. Especialmente en la agricultura se puede observar la forma tradicional, haciendo uso de las chagras como un sistema de siembra y cosecha para el “pan coger”, es decir, alimentos para el día a día. Dentro de las chagras no existe un orden establecido, las siembras son de manera aleatoria, *Las chagras presentan diversidad de cultivos: frutales, hortalizas, tubérculos, gramíneas, leguminosas, plantas medicinales y árboles maderables. Esos cultivos de la chagra son parte de la economía agrícola y representan un medio de sobrevivencia* (Narváez, 2019. p. 20). Las chagras no solo son de uso individual, sino que a través de mingas y de espacios conjuntos se realizan cosechas comunales, en los que el trabajo se reparte iniciando en la siembra, el cuidado durante el crecimiento y la cosecha.





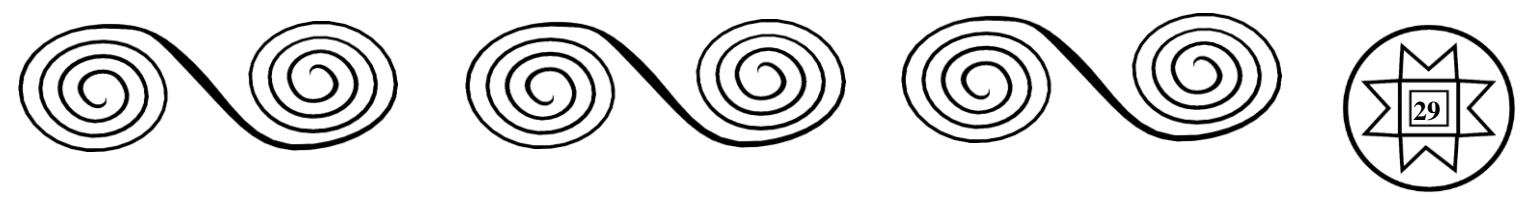
Historia oral

Se hace indispensable recuperar a través de la palabra las vivencias y darles un reconocimiento a las comunidades y a las víctimas, esto se ha realizado por la comisión de la verdad, sin embargo, aún hay muchas voces que necesitan ser escuchadas para saldar la propia deuda con su tierra. Es el caso de las mujeres que participarán en este proyecto, a través de la literatura oral van a contribuir a sanar su territorio. Como encontramos en la cita de Guerra Ariza: “tras siglos de impacto y colonización, la fuerza de las palabras originarias despierta, regresa y sobre todo se recrea y actualiza. A pesar de haber permanecido ocultas, las palabras mayores siempre estuvieron vivas” (Rocha Vivas, 2010, p.58. Citado por Guerra Ariza, 2016). La literatura oral ha sido de las grandes afectadas dentro de la discriminación de la grafía, muchos pueblos originarios no encuentran una representación de sus pensamientos fuera de sus lenguas, muchos las han perdido y otros las están recuperando, justamente el recuperar la tradición oral nos lleva a dar nuevamente el valor y la visibilidad que tantas veces se le ha quitado. Tal como nos explica Galeano Marín

La fuente primordial de la historia oral es el individuo y el testimonio que éste proporciona en su doble capacidad de personalidad única y sujeto histórico [...]. Con la ayuda de la memoria los individuos son capaces no sólo de evocar su pasado, sino también de definirse a sí mismos y de desarrollar, comunicar, comprender, intervenir, registrar y reproducir ideas, imágenes y experiencias; en otras palabras, de participar en el proceso social (Boutzouvi, 1994: 39AO. Citado por Galeano Marín, 2012, p.92)

Al referirnos a individuos invisibilizamos a las voces que narran esa literatura oral, la mayoría ha preservado este mecanismo puesto que las anécdotas, leyendas, relatos originarios, son parte de una tradición que pasa de generación en generación, de voz a voz, sin embargo, este





trabajo dejará de lado los términos como informantes, individuos, etc, para dar paso a los nombres de las mujeres que participarán.

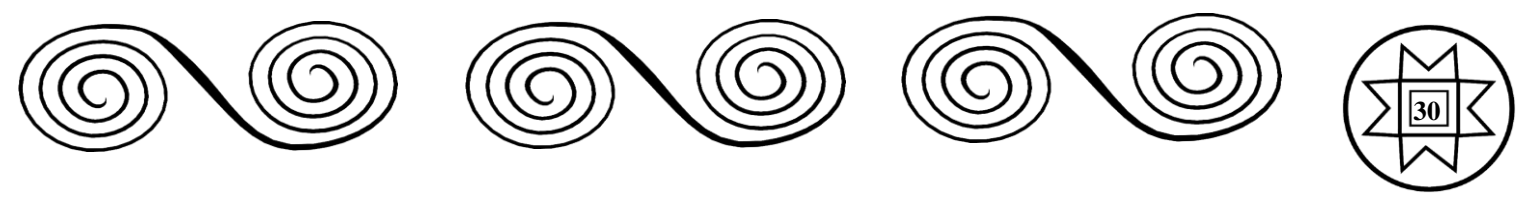
Territorio y violencia: Santiago, Valle de Sibundoy

El Valle de Sibundoy es un territorio sagrado en donde la tierra, las plantas, los animales y las tradiciones tienen un valor fundamental para sus habitantes. Esta tierra hace parte de los resguardos indígenas de las comunidades Inga, Quillasingas y Kamëntšá, es parte de su identidad cultural y forma de vivir y percibir el mundo, cualquier cambio externo afecta gravemente al respeto con su identidad. Como lo indica este fragmento del testamento de Carlos Tamabioy, quien es conocido en la región como el “Taita de Taitas” por su gran importancia en la historia de la colonia y su defensa a los derechos de las comunidades indígenas:

Declaro que estas mis tierras que dejo son propias mías, de mis abuelos, que no tienen persona ninguna que verme, ni el Capitán Don Salvador Ortiz que tiene arimadas sus haciendas y no le toca cosa ninguna y de querer violentar o querer quitar, haya apelación a la Real Audiencia, porque declaro que no tengo cosa ninguna que no fuere legítima, siendo todo en justa razón y derecho. [...] Declaro el pedazo de tierra llamada Abuelapamba, que es desde un mojón que hace de un río llamado Cunguyaco, estas tales tierras las dejo a los indios naturales del pueblo de Santiago y a los de Sibundoy Grande, que es mi voluntad que las gocen y defiendan si hubiere alguna inquietud de persona malintencionada. (Gamboa Martínez, 2020, p.5).

Así es como se conforman las comunidades de indígenas del Alto Putumayo, grupos de habitantes que valoran sus raíces y su derecho a las tierras que ancestralmente les han pertenecido.





Esta identidad se instala no solo en los cabildos si no también en el campesinado y en las costumbres que han adoptado y aprendido al vivir dentro y rodeados de las comunidades indígenas presentes, tales como la chagra, que es la forma de sembrado tradicional, la tulpa, el lugar donde se cocinan los alimentos, el respeto por la tierra y los astros como el taita inti y mama quilla quien con sus fases indica los momentos de siembra, de festejo y de fertilidad.

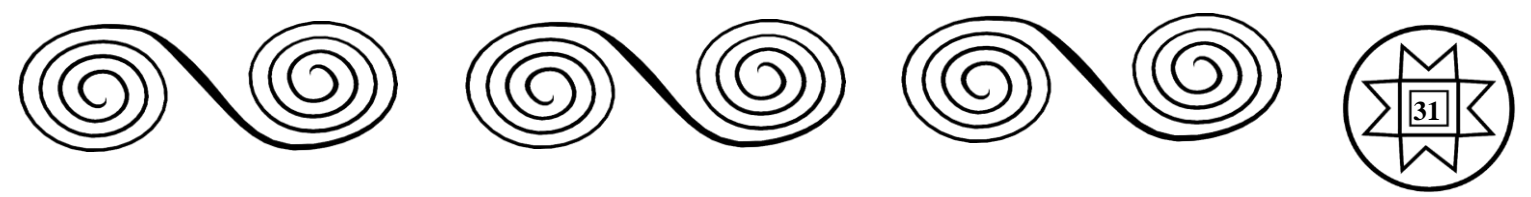
La presencia de grupos armados en Putumayo ha sido recurrente por sus tierras, que son buenas para el cultivo y dan vida a toda planta que se siembre, por eso ha sido usado como territorio para el tráfico, siembra y producción de coca. Narváez Campaña nos menciona este suceso:

Aunque estos grupos ilegales no se asentaron en la zona, como sí ocurrió en el Bajo Putumayo, transitaron tranquilamente por la década de los años 1980 a 2004 y se movilizaron desde el Bajo Putumayo hacía Nariño, utilizando el Valle de Sibundoy como ruta de salida y entrada y como su centro de abastecimiento de víveres, armamento y como ruta para transportar la cocaína que comercializaban desde el Bajo Putumayo con destino a otros países. (2019, p. 21)

De esta manera el municipio de Santiago se convirtió en el paso obligado de estos grupos armados, siendo presa de extorsiones y terror a sus habitantes. Lastimosamente esto continuó hasta albergar en el mismo territorio a estos grupos.

La guerrilla amplió su estrategia de expansión entre 1997 a 1999, escaló del Bajo al Alto Putumayo y su accionar se orientó a fortalecerse política y militarmente, intensificando las incursiones en este territorio. Esto coincide con la caracterización que el Centro Nacional de Memoria Histórica (2016, p. 80) ha hecho de este grupo para todo el departamento. Esta entidad reconoce los siguientes periodos de la presencia de este grupo





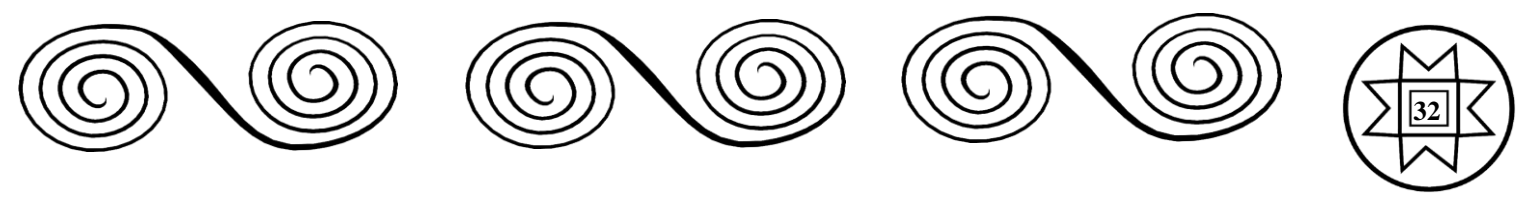
armado: • 1979-1991: fortalecimiento de las guerrillas y aumento de las incursiones con fines expansivos. • 1992-2002: escalamiento del conflicto armado y redoblamiento de la toma y ataques con objetivos estratégicos militares. (Narvaez, 2019, p.25).

Es necesario entender este suceso como un generador de violencia no solo a la población si no también hacia su identidad. El conflicto armado que se suscitó por estos grupos provocó un miedo irreparable en la comunidad, agredió al territorio, a sus habitantes. Asesinó y masacró, desplazó, extorsionó y secuestró. Esto es lo que significa un conflicto de esa magnitud, arrancar la vida y la identidad que estaba construida en base a su territorio.

El ingreso de la guerrilla a las dinámicas sociales del alto Putumayo fue premeditado y estudiado, de tal manera que sus habitantes contemplaran como un hecho natural el estar tan cerca del peligro, hasta que este tocó a sus puertas. Cabe la pregunta de cómo se pudieron instalar en los alrededores, y cómo ingresaron estos personajes a la cotidianidad de las comunidades. En pueblos tan pequeños, una persona desconocida resulta ser una noticia grande en la comunidad. Se hacían pasar por viajeros, comerciantes, futuros habitantes de la comunidad y poco a poco averiguaron todo lo necesario para poder instalarse en el Valle. Como lo señala una entrevista de Gómez Montañez a un habitante de Sibundoy: *“ahí mismo se identificó como un viajero que trabajaba en zonas cocaleras del sur fronterizas con Ecuador. Allí, decía, le “vendía a los dones” su producto. Los “dones” significaban la guerrilla.”* (2020, p. 143) El negocio de la coca no era desconocido en la región, ya que al estar expuestos a la cercanía del bajo Putumayo y de Llorente, Nariño, el trabajo de *“raspachin”* se volvió una forma de trabajo usual para los habitantes, por lo que muchos viajaron dejando su territorio.

Las historias de cobros, muertes, saldo de deudas, extorsiones y las tomas guerrilleras se volvieron anécdotas casi diarias, pues todos conocían a alguien que había ido a trabajar. La



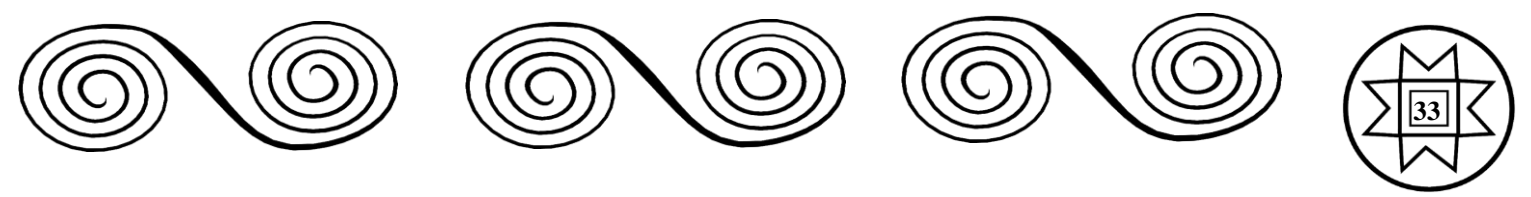


violencia poco a poco se volvió un hecho casi diario, algo esperado y normalizado por la comunidad. Sin embargo, visto como lejano, como de otros pueblos y que no podía alcanzarlos tan fácilmente. Gómez Montañez analiza el conflicto guerrillero en Sibundoy, y afirma que la reiterada violencia llega a ser vista por los habitantes como un suceso del diario vivir e incluso como una forma de subsistir, tal como lo ejemplificamos anteriormente, el hecho de soportar la violencia, de vivir en medio de ella y de verse obligados a continuar su vida a pesar de ese entorno, hace que las personas no perciban totalmente el peligro acechante.

Al ser estructuras que reproducen el orden social, las creencias suelen incorporarse de manera temprana en los sujetos para que sus disposiciones parezcan naturales y genéticas (p. 167). En suma, la violencia se incorpora y naturaliza cuando se percibe como normal, cuando genera soportes culturales y sociales que la legitiman y se institucionaliza al punto de volverla una creencia. (Gómez Montañez, 2020, p. 151)

Es así como la guerrilla empieza a pasar desapercibida por los radares de alerta de la comunidad. A los hechos se suma la presencia recurrente de ejército y policía, por lo que los uniformes camuflados podían ser de militares o de guerrilleros, generando una gran confusión entre la comunidad. Unos y otros eran lo mismo. *“La familiaridad es evidente: Ángel estaba acostumbrado a ver “uniformados”, hasta una comadre les ofrecía constantemente café. La mimesis opera con efectividad: la Policía y la guerrilla se confunden”* (Gómez Montañez, 2020, p. 155). Las historias en torno a la guerrilla resultan difusas y en ocasiones contradictorias. Algunas de las entrevistadas, como Etelevina y Lily, afirman que tenían miedo por ellos y por sus familiares que vivían en las veredas. Sin embargo, en el caso de Deifilia y Rubiela, los guerrilleros eran jornaleros en los oficios de campo, personas que parecían ser otros vecinos de más adentro en la





montaña, que bajaban a comprarles y a conversar. Poco a poco la situación fue cambiando y las conversaciones se volvían exigencias. Como lo narra Carmelina Jamioy:

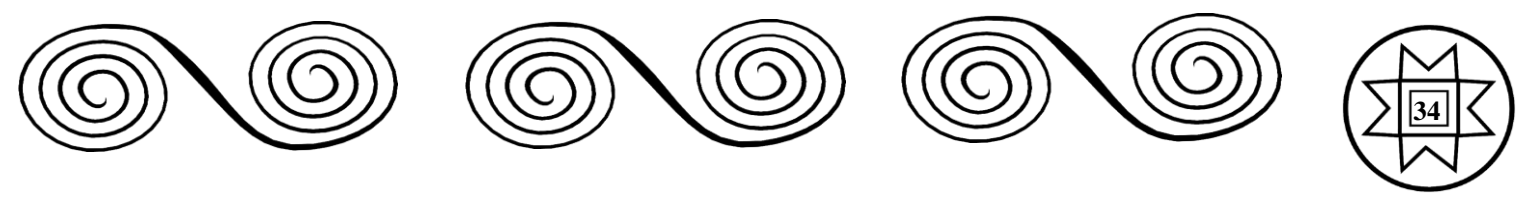
“En esas épocas pasaba la guerrilla y se le decían a uno: “denme agua”, tocaba darles y si decían: “denme almuerzo”, tocaba darles almuerzo, lo que sea, y si luego pasaban los paramilitares por ahí mismo a decirle que le haga lo mismo, pues toca porque ellos tiene el arma y si uno no les hace caso usted sabe que lo matan.” (Carmelina Jamioy, Sibundoy, 20 de agosto de 2016. Citado por Gómez Montañez, 2020, p 156)

Pronto la guerrilla dejó de verse como uniformados que pasaban y pedían comida, a ser “el comandante”, o los “dones” que pedían suministro de alimentos, plata o artículos. Al negarse recibían golpes, amenazas e incluso la muerte. Es así como las personas asumieron un nuevo toque de queda implícito, donde sus territorios ya no eran seguros. “*La primera manifestación de la violencia incorporada fue la costumbre de permanecer en casa*” (Gómez Montanez, 2020, p. 157), las extorsiones, muertes, masacres, hostigamiento y secuestro se convirtieron en la nueva realidad del Valle de Sibundoy, y toda aquella violencia que parecía lejana ahora estaba sembrada profundamente en su territorio.

Entre 1998 y 1997, según el informe de derechos humanos, se confirman 379 homicidios y 50 muertes civiles. Violencia que en el año 2002, tras el plan de gobierno del ex presidente Álvaro Uribe Vélez, deja 273 homicidios y 24 muertes civiles (Arias, 2007, citado por Gómez Montañez, 2020)

Marco Metodológico





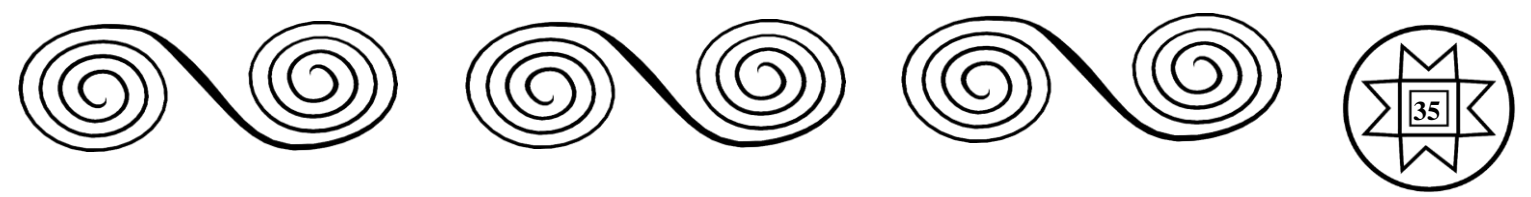
El presente trabajo hace parte de la modalidad investigación creación, donde se propuso el desarrollo de un proyecto creativo que refleje lo estudiado durante el proceso. Se realizó un libro de cinco cuentos que reflejan las historias de vida de cinco mujeres en torno al conflicto armado en Santiago Putumayo durante 1997 a 2003.

Se toma la **etnometodología social** como guía para este trabajo y se determina una investigación cualitativa, en palabras de Galeano Marín (2012) *“Los estudios cualitativos ponen especial énfasis en la valoración de lo subjetivo y lo vivencial y en la interacción entre sujetos de la investigación”* (p.12). De esta manera se recopilan relatos desde la vivencia personal, con lenguaje coloquial y preservan las muestras de su cultura en la realización de este trabajo. Siguiendo esta línea de pensamiento podemos congeniar con las ideas citadas por Sandin (2003):

«Entendemos por historia de vida el relato autobiográfico, obtenido por el investigador mediante entrevistas sucesivas, en las que el objetivo es mostrar el testimonio subjetivo de una persona en la que se recojan tanto los acontecimientos como las valoraciones que dicha persona hace de su propia existencia. El investigador es solamente el inductor de la narración, su transcriptor y, también, el encargado de "retocar" el texto» (Pujadas, 1992: 47-48. Citado en Sandin 2003. p.15).

La investigadora participó como una guía dentro del proceso de recordar y hacer memoria, por ende, fue de suma importancia realizar una investigación de los acontecimientos, las fechas y los lugares a los que se hace referencia, se incluye también apartes acerca de la comunidad indígena a la que pertenecen las mujeres entrevistadas. Después de la investigación autónoma se realizó la entrevista a las cuatro mujeres de la comunidad Quillasinga de la Montaña que vivieron el conflicto



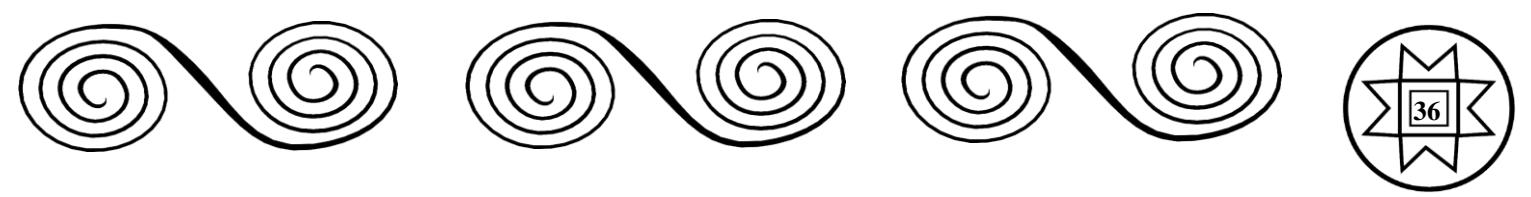


armado de la guerrilla en Santiago Putumayo entre 1997 - 2003. Se buscaba obtener el registro de la tradición oral de los acontecimientos. Tal como lo sugiere Sandin:

La influencia de la historia oral se ha manifestado en los estudios literarios, en el uso de las biografías en la historia de la literatura, en las cuales se utiliza la entrevista para documentar los contextos sociales y las condiciones culturales e históricas de producción de las obras. (Sandin, 2003, p.44).

Como dice Sandin realizamos la entrevista. Para ello se creó un ambiente de confianza, de esta manera las entrevistadas pudieron expresarse con naturalidad y construir conjuntamente el relato. Fue indispensable que la investigadora se desplace hasta el territorio del Valle de Sibundoy, y a Santiago. Se ofreció un presente para ellas, lo que demuestra el respeto a los usos y costumbres dentro de la comunidad Quillasingas de la Montaña. Se siguió la ruta de la etnometodología como la principal rama que guio el proyecto. Sin embargo, el principal método fue la Tulpa de conocimiento, ya que es un método tradicional de la comunidad. La Tulpa se representa con tres piedras y un fogón en medio de ellas, sirve para sostener la olla que cocina los alimentos. Es tan fundamental porque alrededor de ella se reúnen los miembros de la comunidad o de la familia. Tradicionalmente es un espacio de consejo, de narración oral y recuerdo de las costumbres. Representa una conexión con lo vivido, lo que han sido las generaciones de indígenas y campesinos que relatan sus historias, leyendas, consejos, anécdotas, relatos y vivencias alrededor de la Tulpa. Por eso es un espacio tradicionalmente de conocimiento que invita al diálogo de quienes se sientan a esperar el alimento, conjuntamente se tejen las historias y se desarrollan con todos los presentes. Mamá Ligia De La Cruz, gobernadora del cabildo Quillasinga de la Montaña, cuenta la importancia de la Tulpa:





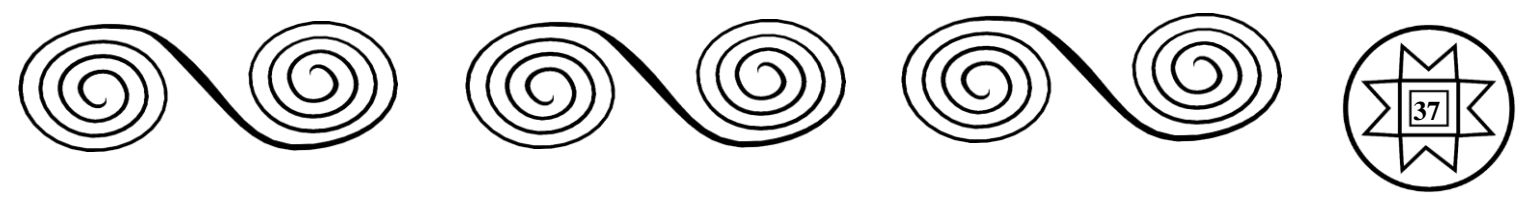
Hay tres piedras ahí. La tulpa es muy importante para nosotros como quillasingas y como familia, porque significa familia; ahí está el papá, mamá y los hijos. Nuestra pachamama es la que nos da el sostenimiento de esa tulpa porque sobre ella están plantadas las piedras.

Nuestros padres nos reunían alrededor de ella y nos contaban cuentos, nos hacían rezar, incluso nos ayudaban, a veces, a hacer las tareas, bueno todo eso. Pero eso siempre era alrededor de la tulpa. Cuando nosotros nos reunimos, eso significa el fuego, nos abrazamos todos y estamos todos ahí unidos en ese mismo pensamiento, que debemos tener ese amor entre todos, y debemos también respetar, porque el fuego es algo muy poderoso, si se lo utiliza mal todos nos quemamos, y si lo utilizamos en bien vamos a inspirarnos y a través de él vamos a continuar fortaleciéndonos en sabiduría porque es una claridad que ella nos da. (Radio Nacional Colombia, 2023, 0:58s y 1m 57s)

Este método es el idóneo para adquirir los relatos, es un recurso propio de la comunidad que propicia el diálogo y el recordar, además de que se pueden hacer varias actividades mientras se está en la tulpa, ya que ellas como mujeres hacendosas difícilmente podrán sentarse y brindar una entrevista sin estar haciendo algún oficio o preparando alimentos, la entrevistadora debe servir de apoyo y ayuda dentro de las labores como parte de los usos y costumbres.

Antes de la grabación se realizó la Tulpa de conocimientos para que ellas recuerden su historia y se sientan libres de contar con detalle los sucesos vividos, esto se hace con el fin de permitir que expresen ciertas ideas y nombres que podrían resultar perjudiciales para ellas por el riesgo que representa a su vida. La primera entrevista no fue grabada y se tomó como una conversación privada, o entrevista espontánea, en la que las preguntas no fueron previamente





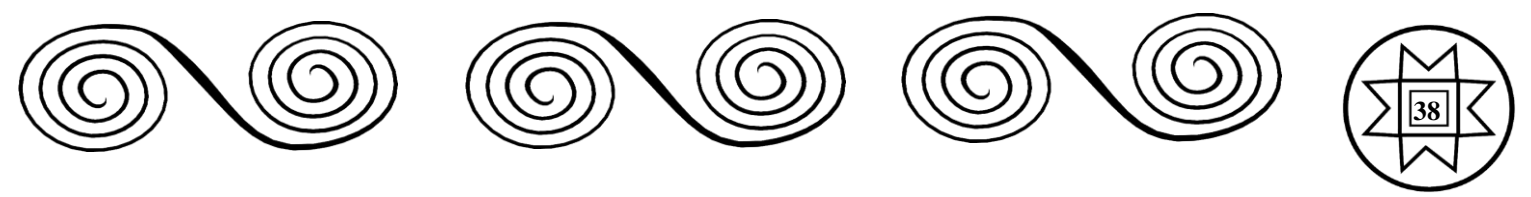
estructuradas, ni se limitaron por tiempo. Para la grabación se realizó en grupos de dos entrevistadas, ya que los testimonios de ambas están entrelazados en los dos casos. Se conservó la Tulpa de conocimientos como base de la entrevista grabada y de la disposición del espacio, por ende, la grabación contiene sonidos externos. Se guio una entrevista no estructurada teniendo en cuenta los siguientes acontecimientos:

Primeros llamados de la guerrilla para extorsiones, candidatura a la alcaldía de Raúl Moreno, renuncia de Raúl Moreno, desaparición y asesinato de Salomón Ramos, acogida de Deifilia Revelo, amenazas a Rubiela Ramos, desplazamiento forzado de Deifilia Revelo y Rubiela Ramos, balaceras y toma de rehenes en Santiago, enfermedad de Raúl Moreno y regreso al pueblo dentro del paro armado.

Las dos grabaciones fueron transcritas siguiendo las pautas de Galeano Marín (2012, p. 99), se realizó una Transcripción inicial (un discurso tal y como está en las grabaciones), una relectura y edición (cortando y omitiendo repeticiones de hechos, o reestructurando según convenga) y una transcripción final (una versión que cumpla con la protección de las entrevistadas). Esta versión final se redujo a anotaciones que ayuden a conectar las historias, más no contiene todo el contenido de la grabación para preservar la privacidad y cuidar de la vida y bienestar de las entrevistadas.

Se realizó la creación de cinco cuentos, tomando las cuatro entrevistas y la vivencia personal. Tal como nombra Galeano Marín: “La publicación de los resultados puede asumir la forma de libro, revista, artículo de periódico, audiovisual, video o cartilla, dependiendo del tipo de proyecto y del público al que vaya dirigido.” (p. 101). Para la creación se tuvo en cuenta la perspectiva personal de cada una de las entrevistadas y se procuró plasmarla en los diferentes cuentos. El diseño de cada cuento fue guiado por un hecho trascendental para ellas. En Etelvina la





extorsión, en Deifilia el asesinato, en Lily la presión política, en Rubiela el desplazamiento forzado, en Laura las historias de tradición oral. Todos los cuentos se escribieron desde la cercanía con el territorio, con su léxico andino y reflejan las tradiciones de la comunidad. Se incluyen diálogos entre los personajes, monólogos, canciones, eslogan, cuentos de tradición oral y expresiones propias. Cada mujer tiene su personalidad, sus creencias, su moral y afinidades políticas, el cuento pretende reflejarlas. Con la creación de los cuentos se propuso un diseño que incluye la simbología de la comunidad Quillasinga dentro de los soportes visuales. Finalizando el proyecto se regresará al territorio para entregar una copia de los cuentos a quienes fueron entrevistadas y realizar una socialización con ellas.

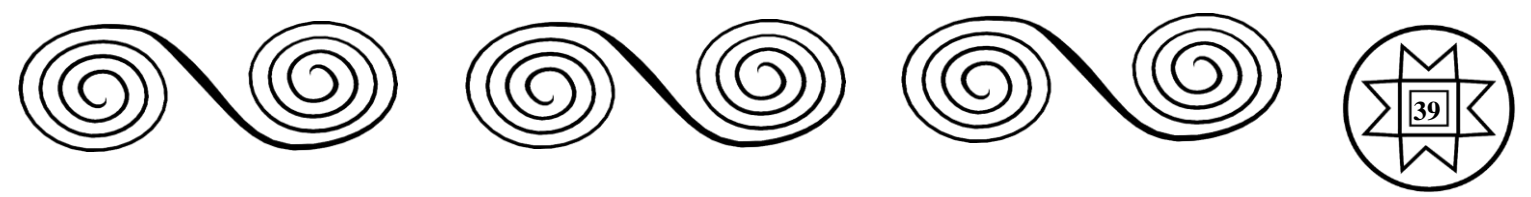
Aspectos Éticos

Se tuvo en cuenta los usos y costumbres de la comunidad indígena Quillasinga, a la que todas las mujeres que participaron en el proyecto pertenecen. Dentro de estas costumbres se hace la observación de ofrecer un presente para ellas al momento de la entrevista en señal de agradecimiento, este regalo debe ir enfocado a las necesidades del día a día o a sus costumbres, por ejemplo: un apoyo de remesa, plantas ornamentales para sembrar, semillas de clima frío para la chagra, alimentos como; maíz, huevos, frijol, etc. Para evitar cometer faltas de respeto fue necesario abstenerse de ofrecer una ayuda monetaria o elementos tecnológicos.

Para la comunidad es obligatorio el respeto por las mayores, por ende, siempre debe dirigirse a ellas con el pronombre de Usted, y nunca usar el tuteo.

Se debe emplear la Tulpa de conocimiento, ya que es un método tradicional que se usa desde la tradición oral, para todas las conversaciones importantes, transmisión de conocimientos propios y saberes ancestrales. Permitirá el espacio idóneo para recordar su historia y se sentirán libres de contar más detalles, nombres, situaciones y sucesos vividos. Se tomó la consideración de





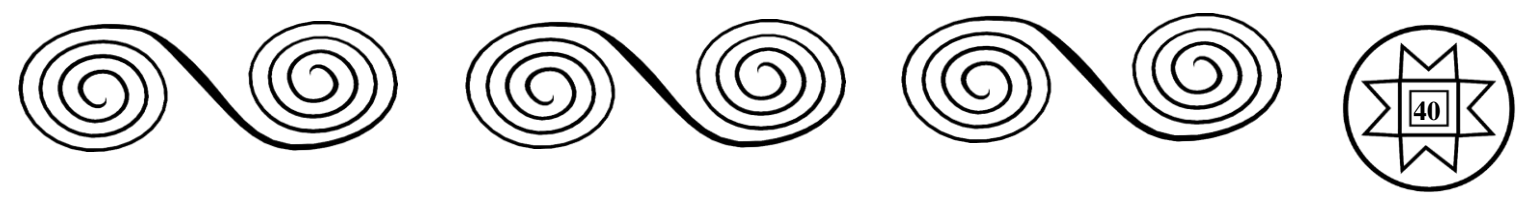
no grabar la primera conversación y no dejar en el documento escrito una transcripción exacta de la segunda conversación, solo tomar apuntes que puedan facilitar la creación de la historia, ya que involucra agentes externos que podrían resultar un peligro para las entrevistadas debido a la violencia que fue ejercida sobre ellas. Se realizará de esta manera para cuidar la integridad y la vida de todas las participantes.

Se dispone dentro de lo previsto una colaboración por parte de quien investiga en las labores que esté realizando la entrevistada, por ejemplo, moler maíz, desgranar maíz, frijol o alverja, preparación de tamales, envueltos, empanadas, oficios de casa, etc. Puesto que es parte de sus costumbres el estar realizando alguna labor, por ende, no se espera que la entrevistada se sienta a responder la encuesta, si no grabarla mientras realiza sus oficios, y la entrevistadora debe contribuir sustancialmente en ellos

Se exige en este trabajo una socialización con la comunidad que fue entrevistada, ya que todas las anécdotas e historias pertenecen a la comunidad, al pueblo, al territorio y deben regresar a él.

Con previo aviso, información y explicación detallada del proyecto, las señoras Etelvina Revelo De Moreno, Deifilia Revelo De Ramos, Rubiela Ramos Revelo y Lily Moreno Revelo, **dan su consentimiento** para el uso de sus entrevistas, narraciones, nombres, personajes, características e historia de vida, para que la señorita Laura Maya Moreno, realice un proyecto narrativo que refleje y resignifique la violencia que todas ellas vivieron.





Diseño

Para la elaboración del diseño se realizó una investigación tanto de los colores como de la simbología Quillasinga, se hizo el rastreo y se seleccionaron posibles iconografías que se acoplen a lo plasmado en los cuentos y en el proyecto. De Granada Paz (2010) se obtiene que en muestras textiles arqueológicas contienen pigmentos rojos, amarillo ocre y blanco, así como en vasijas y grabados colores negro sobre crema, negro sobre rojo, negro sobre achote, negro sobre café, además de blanco y los colores anteriormente mencionados. Actualmente la gama de colores utilizada por la comunidad se ha ampliado en gran medida, utilizando tonalidades de azules, verdes, café, vinotinto, y manteniendo los rojos, amarillos, negro, ocre y blanco, los cuales se observan tanto en artesanía, como tejido, pintura y vestimenta.

Se han encontrado muchas muestras arqueológicas donde la espiral, es decir el churo cósmico, es la más constante en las representaciones artísticas Quillasingas, por lo que resulta esencial el uso de ella dentro de este trabajo, se puede observar en todas las figuras, incluyendo variaciones cuadradas. Además de representación de animales como el mono, el zorro, venado, que hacen parte no solo de su región si no de su identidad como comunidad, como se observa en la *Figura 3* y *Figura 5* a los que se suma actualmente el oso, el colibrí y el jaguar. Dentro de las figuras recurrentes se evidencia, además de la espiral, los cuadrados, triángulos, trapecios, escaleras, como en la *Figura 2* y *Figura 7*. Y se incluye la importancia de los astros, haciendo una representación del sol con ocho puntas como lo muestra la *Figura 4*.

Figura 1



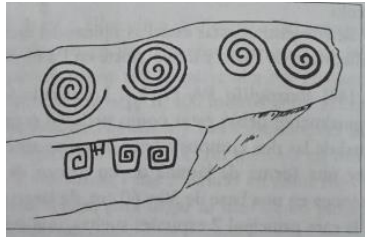


Ilustración del petroglifo ubicado en el departamento de Nariño, municipio de Buesaco, sector Higuerones.

Se ubica en los márgenes de la quebrada el Higuerón. Granada Paz (2010) Pg. 64

Figura 2

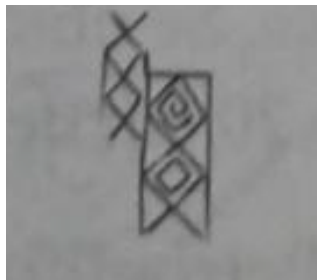


Ilustración del petroglifo ubicado en el departamento de Nariño, municipio de Genoy. Hace parte del petroglifo conocido como Puyitopamba. Granada Paz (2010) Pg. 66

Figura 3

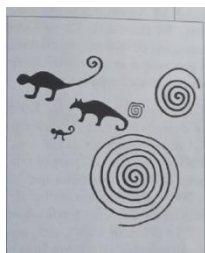


Ilustración del petroglifo ubicado en el departamento de Nariño, municipio de Catambuco, sector Alto Casanare. Granada Paz (2010) Pg. 55





Figura 4

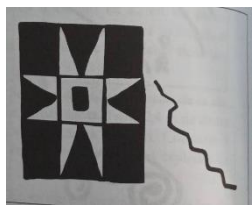


Ilustración del petroglifo ubicado en el departamento de Nariño, municipio de Consacá, sector el Tejar.

Granada Paz (2010) Pg. 94

Figura 5

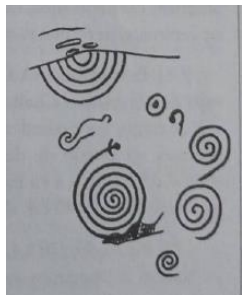


Ilustración del petroglifo ubicado en el departamento de Putumayo, municipio de Santiago, sector el plan

Jansasoy. Granada Paz (2010) Pg. 73

Figura 6

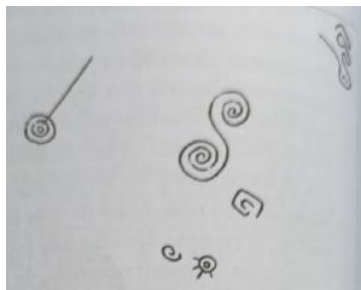


Ilustración del petroglifo ubicado en el departamento de Putumayo, municipio de Santiago, entre las

veredas el Cascajo y Juisanoy. Granada Paz (2010) Pg. 74



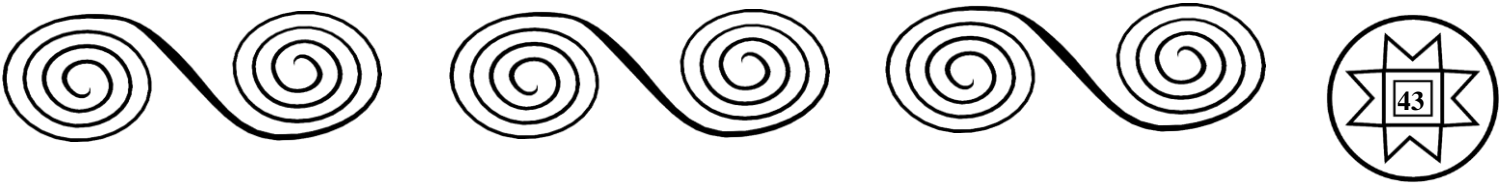


Figura 7

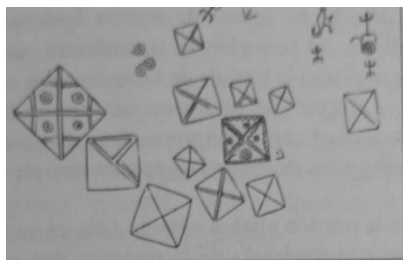


Ilustración del petroglifo ubicado en el departamento de Nariño, ubicado entre los municipios de San Lorenzo y la Arboleda. Granada Paz (2010) Pg. 101

Figura 8



Churo cósmico Espinayaco. Díaz, 2015. Tomado de Erazo Serrano, 2020. Pg. 11

Figura 9



Piedra sagrada de río negro. Díaz, 2015. Tomado de Erazo Serrano, 2020. Pg. 11





Para la elaboración y diagramación se contactó con Robinson Yela Bastidas, un reconocido diseñador oriundo de Ipiales, quien además de ser de la comunidad Quillasinga, cuenta con amplia experiencia en realización de diseños para varios cabildos de Nariño. La idea inicial de los dibujos y algunos bocetos fueron realizados por la autora, posteriormente mejorados y digitalizados por el diseñador.

Cronograma

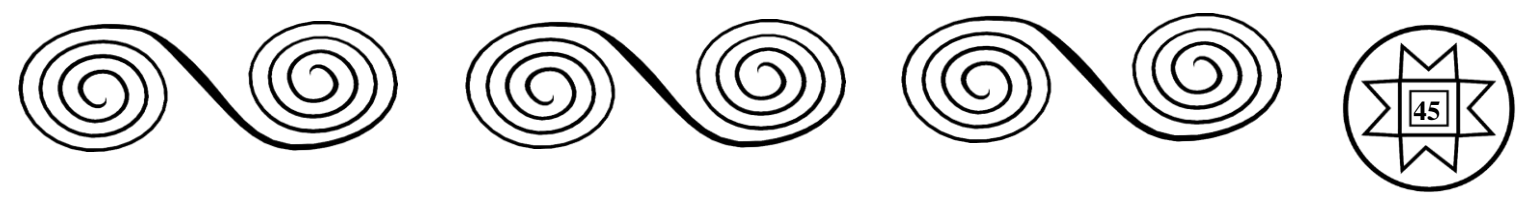
Tabla 1

Actividad	Mes 1	Mes 2	Mes 3	Mes 4	Mes 5	Mes 6
Proyecto de investigación						
Entrevistas						
Transcripción y apuntes						
Análisis de las entrevistas y diseño de los cuentos						
Escritura de los cuentos						
Elaboración de material publicable						

Cosechando cuentos

La aplicación de la tulpa del conocimiento arrojó no solo las anécdotas y muchos detalles del conflicto armado, sino que permitió acercarse a las particularidades, frases y modos de actuar de cada una de las mujeres participantes. El acercamiento desde una forma tradicional de investigar, permitió que las historias no fuesen una construcción de preguntas y respuestas, se convirtió en conversaciones donde pudieron brotar todos los sentimientos, de añoranza por la tierra, recuerdo de los momentos felices y también de dolor, enojo, tristeza y finalmente de resiliencia. Todas ellas reviven con pesar los momentos de amargura, incertidumbre y miedo. Sin





embargo, al preguntar qué sucedió después del sufrimiento de la guerra, todas afirmaron que a pesar del gran dolor que quedó en sus corazones siguieron adelante, reconstruyeron la esperanza de sus hogares y poco a poco regresaron a algunas de sus costumbres.

Mujer, el guagua llora

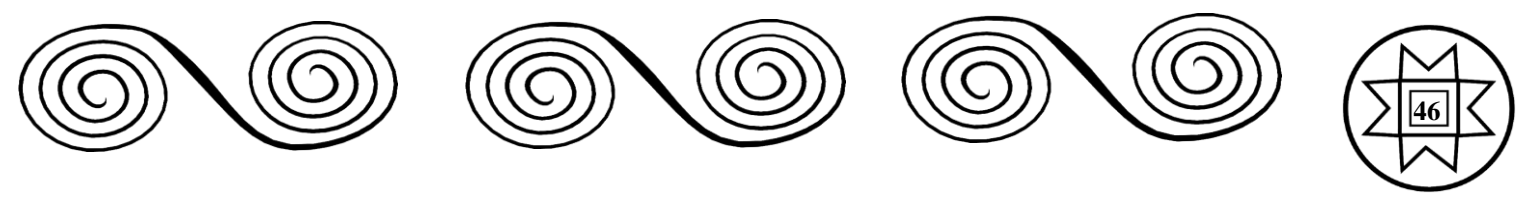
De la narración Mujer, el guagua llora, cuenta Lily, que fue su abuelo Gerardo Moreno, quien se la contó a ella. Probablemente Gerardo, padre de Raúl, también se la contó a su hijo, y por eso él, al verse en posición de abuelo decidió contársela a sus nietos Mauricio y Laura. Estos relatos que provocaban miedo fueron recurrentes en los dos, Gerardo y Raúl, además la labor de ambos los llevó a las letras, a las maquinas de escribir (Que hoy se conservan como reliquia familiar) y al camino de la política.

Etelvina contó que desde su cocina se podía ver cómo bajaban los guerrilleros y cuando iniciaban las balaceras podía ver los destellos de las balas. También asegura que Raúl era el único que podía hacer que Laura hiciera caso, que su constante atención a ella, dedicación y cantos en conjunto con la organeta, hacían que Laura lo respetara más que a ninguno en la casa.

Jesusa, o Jesu, se convierte en una mujer constantemente mencionada por todas las de la familia Moreno, ya que esta joven trabajaba ayudando en la casa y muchas veces jugando con la niña.

De los detalles que se obtuvieron de las entrevistas, se incluye el radiocomunicador, que funcionaba sin luz y permitía la comunicación con la familia en las veredas. Muchas veces las comunicaciones eran alegres, pero con ello no lograban que desapareciera la preocupación de recibir una mala noticia los días de balacera.



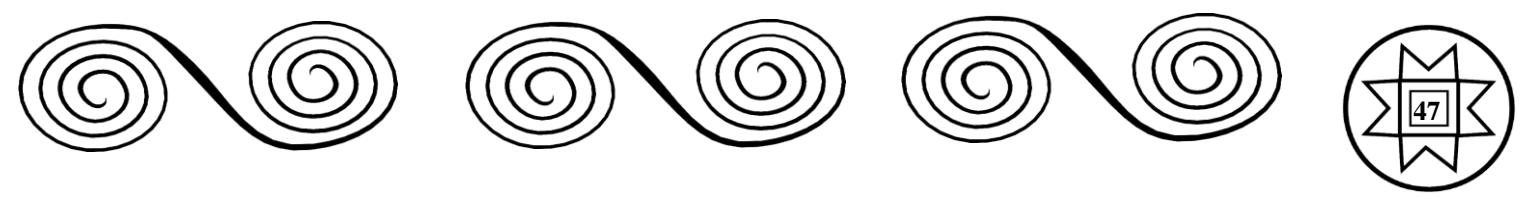


Durante los sucesos de este cuento, se encontraban en un secuestro masivo, donde el paro armado tanto en la entrada hacia Pasto (Cascajo), como la salida a los otros municipios (Vichoy), estaban custodiadas por la guerrilla, impidiendo el comercio entre pueblos y haciendo que los recursos producidos en Santiago abundaran, es así como en las casas siempre tenían leche recién ordeñada, queso y nata.

Lily, es una mujer resistente. Ella absorbe los sentimientos tanto de su hija, su familia y los propios, los guarda muy profundo en su corazón donde no puedan dañar a nadie más. Su prioridad es la estabilidad de su hogar. Afronta el miedo con inteligencia, astucia y ternura. Busca promover el aprendizaje de su hija, tanto escrito como oral. Dentro de sus conocimientos y su recorrido académico, narra fragmentos de todos los libros que ella recuerda, incluido el nombre de la rosa, para dar lecciones a su hija o fomentar su interés. Pero es consciente de que ningún libro, ninguna fantasía pueden borrar todas las huellas de una guerra, sabe con certeza que aunque su esfuerzo es grande por mantener a su hija lejos del peligro y del miedo, no hay fantasía que pueda ocultar la realidad. De esta manera, con el pecho acelerado, cuida minuciosamente de guardar todo el dolor, el miedo y la angustia, muy adentro de sí y que no se refleje en su rostro, para no causar más preocupaciones. Es solo en la noche, en el silencio tras las balas, que Lily puede llorar y sentirse nuevamente la guagua de su papá, sacar el sentimiento de dolor, miedo y angustia.

Actualmente Lily es la principal editora y correctora de su hija. Lucha incansablemente por enseñarle el valor de seguir adelante a pesar del dolor. Es una mujer fuerte que lleva la alegría y la risa a todos los lugares a los que va, aun con el corazón en pedazos. Busca crear espacios de tranquilidad para todos los que la rodean. En su labor profesional ha tenido la oportunidad de trabajar con las víctimas del conflicto armado, y desde su empatía, laboriosidad, amabilidad y





conocimiento ha llevado a muchas de las víctimas a hacer los reclamos pertinentes a las entidades para que reconozcan sus derechos y puedan tener paz en sus corazones.

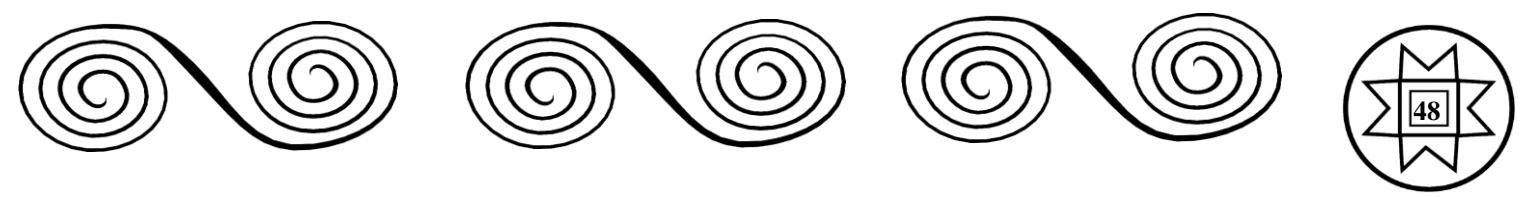
Al perder a su abuelo y principal fuente de conocimientos en literatura oral, Laura se embarcó en la palabra escrita, donde encontró consuelo y paz. Con la escritura, recordó a su abuelo, quien, al ser un gran poeta y escritor, le dejó muchos textos que Laura atesora hasta el día de hoy. Además, guiada por su abuela Ida De La Cruz, aprendió a apreciar las tradiciones Quillasingas. Las dos dedicaban largas horas a revisar danzas de coreográficos de Pasto, donde Ida reconocía e identificaba símbolos que recordaba como Quillasingas. Le enseñó a tejer, a bailar y a tener respeto por los abuelos. Las dos continuaron por varios años saliendo en las comparsas, eventos culturales y danzas. Las investigaciones de Ida también produjeron anécdotas que hoy hacen parte de las historias que Laura cuenta.

¡TK!

Durante el proceso de observación se notó que Etelvina hacía un sonido recurrente cada vez que algo le molestaba, le preocupaba o no le gustaba. Este sonido se asemeja a un chasquido, y a la onomatopeya ¡TK!. Etelvina conserva las costumbres del campo, se crio con su familia en Santiago, trabajó en los oficios de casa y en el acompañamiento a su padre en la labor de maderero, también vivió en Culquillaco, donde tiene gratos recuerdos de su infancia. Entre sus costumbres está el despertarse antes del sol y el mantener su hogar con muchas plantas tanto decorativas como medicinales.

Etelvina recuerda su casa en Balsayaco con mucho amor, y habla de ella como si describiera un tesoro. Asegura que en épocas de lluvia se llenaba de chuquias, pero que era un





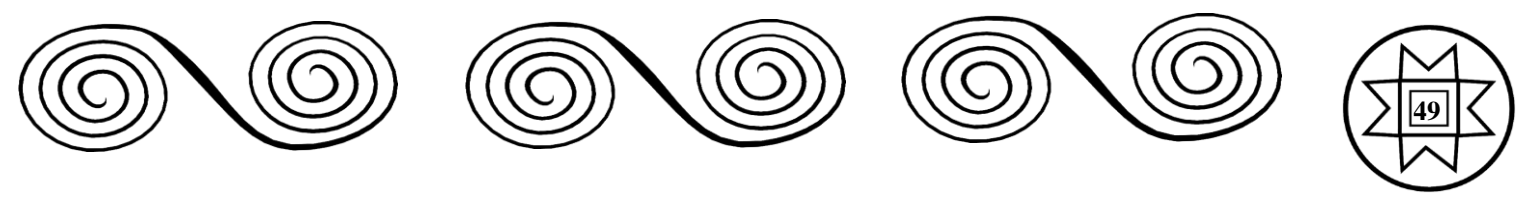
espacio lleno de amor para su familia. Tenía ganado, gallinas y sembrados. De todo ello tuvo que despedirse, cambió el tener animales por tener deudas. Pensaba que con eso sería suficiente para que los dejaran en paz, pero no fue así.

Cuenta que los guerrilleros era jóvenes que pasaban caminando, a veces pedían comida y bebida. Ella recuerda que siempre pedían chocolate, aunque ella les ofrecía café. El miedo era que el ejército se dé cuenta. Tanto el ejército como los guerrilleros no perdonaban que ayudaran a su enemigo, aunque fuese por miedo o por piedad.

Ellos, los guerrilleros, andaban mucho por las veredas y cerca al Patascoy, porque en esa ruta podían llegar al Porotal, o salir hasta Villagarzón. La angustia se refleja inmediatamente en su rostro cuando habla de las amenazas y las extorsiones. Dice que recuerda perfectamente la letra y el papel donde los mandaban a llamar. Su memoria es tan clara que recuerda hasta las marcas de los alimentos, ropa, botas y elementos de aseo. La mayoría de veces enviaban los papeles con alguien que pasara, no necesariamente eran aliados o favorecedores de ellos, a veces era gente que le tocaba recibir el papel por miedo a decirles que no. Recuerda bien el camino que usaba para llegar hasta el comandante que los requería. Pero también agradece a los amigos que acompañaron a Raúl en el proceso. Los nombres de todos ellos han sido acortados, pero Etelevina los lleva en sus oraciones y peticiones, por la nobleza y gran amistad que demostraron. También lleva todas las caras tristes, las lágrimas y banderas de quienes en los momentos de pérdida y de renuncia forzada, los acompañaron y se dolieron con todo el trabajo que tuvieron que pasar.

El dolor de esos años no se borra de su piel, aún siente la preocupación de los años de política de Raúl. Sin embargo, después de la pérdida de su esposo el corazón se ablandó y ya no guarda el resentimiento por todos aquellos que participaron en esos dolorosos momentos, aunque





los recuerda claramente. Raúl le dejó la tarea de continuar las acciones que ambos realizaban, la ayuda, caridad y amabilidad con todos los que nacieron en esta tierra que el gobierno olvida.

Etelvina tiene su hogar lleno de flores, ha regresado la chagra de su pan coger. Y aunque la vida sigue poniendo tristezas en su vida, ella continúa despertando antes del sol para enfrentar las vicisitudes con la frente en alto, y con su corazón dispuesto a dar lo mejor de sí con amor y dedicación.

Sembrados en el Cascajo

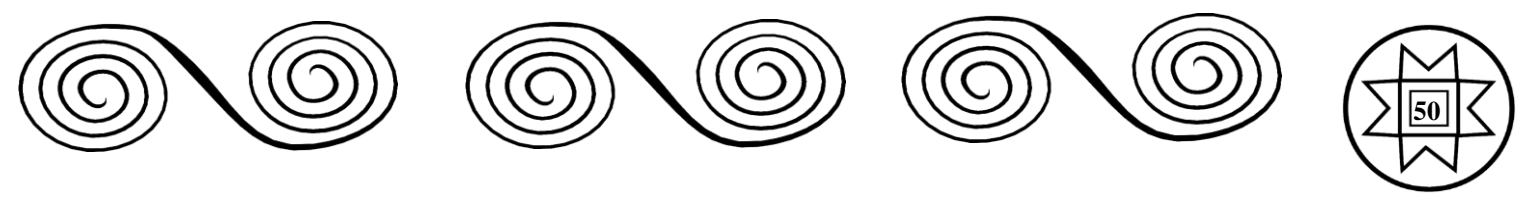
Rubiela Ramos es la definición más clara de una mujer berraca. En su entrevista nos cuenta sus momentos más vulnerables, el dolor de perder a su padre, enfrentar las amenazas, dejar su casa y salir adelante con su hija y sus esperanzas rotas.

A la mujer más fuerte que he visto se le quiebra la voz cuando habla de su padre. Él le enseñó el valor del trabajo, la alegría, la amabilidad y a afrontar la vida con decisión y palabra.

Su vida en el campo con sus hermanos le inculcó la humildad, el respeto y el buen humor. No tenía miedo de la vida pues ella sabía que todo podía resolverlo. Aún así, ella no estaba preparada para perder a su padre a manos de la guerrilla.

Afirma que los momentos más difíciles fueron cuando tuvo que ejercer su trabajo en la inspección de policía y llevar a su padre a la necropsia. Sobreponerse al dolor y cumplir con lo que se ha comprometido anteriormente, es una de las lecciones de vida que le enseñó su padre y más le costó en ese momento. Su corazón quería darse a la pena, pero el respeto por su padre la hizo seguir en pie, ninguna palabra que él le haya dicho quedaría en el olvido, ni siquiera en los momentos más dolorosos.





Recuerda el compromiso de Salomón Ramos con el partido conservador y con la junta de acción comunal, su carácter laborioso hacía que todo el tiempo estuviese ayudando a los demás, ya sea en obras a llevar la electricidad al casco, en recuperar ganado robado o en las mingas. Las pagas con sus trabajadores eran justas, y les ayudaba cuando ellos no podían. Para épocas de navidad, Salomón hacía colectas o incluso sacaba de su propio bolsillo, para llevarles regalos a los niños. De ahí Rubiela aprendió que la inocencia y alegría de los niños, refleja la verdadera esperanza que Dios da a los seres humanos.

Con su fortaleza, intentó continuar con los sembrados que su padre dejó en el Cascajo, pero la guerrilla no lo permitió y envió aquel papel que la obligó a salir de su pueblo. Toda su vida, todo lo que construyeron sus padres, todo se quedaba en el cascajo. Ellas salieron del pueblo, pero su corazón nunca dejó de añorar la vida del campo.

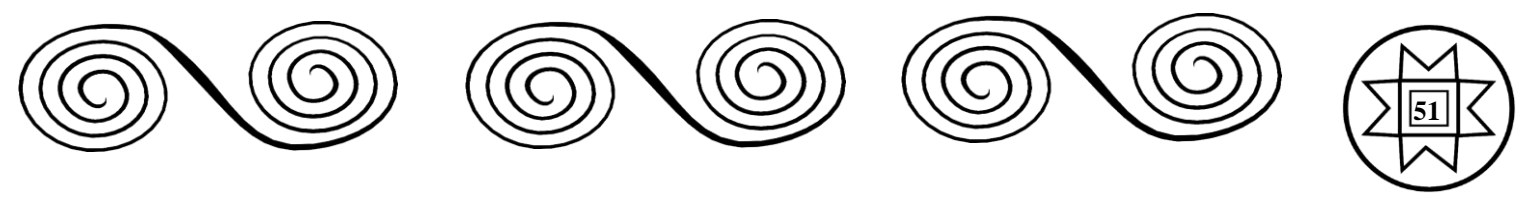
Rubiela trabajó con la esperanza de regresar algún día al Cascajo y poder regresarle a su madre y a su hija las alegrías del campo. Se aferró con toda su fuerza a la fe y las palabras de su padre para salir adelante con su hija Alexandra.

Ahora las tres han regresado a su pueblo. Ella permanece alegre, activa, ayudando a los demás, trabajando incansablemente y llenando todo lugar al que entra de risas y felicidad. Su hija, la viva imagen de todas las enseñanzas de su padre, vive a su lado. Son dos mujeres fuertes y alegres, de las que nadie se imaginaría que viven con una carga tan grande y dolorosa en sus corazones.

No me demoro nadita

Deifilia narra con mucho detalle todo el sufrimiento que tuvo en el día del asesinato de su marido. Afirma estar cortando tumaqueño con su tía Lucila, y que una sensación de desesperación





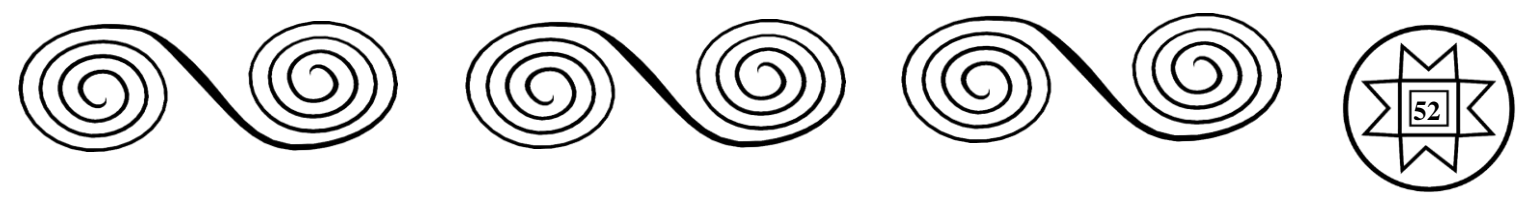
le llegó. Su corazón de ahí en adelante no tuvo descanso hasta encontrar el cuerpo de su esposo. Los lamentos propios, los de sus hijos, se quedaron muy presentes en ella. Tanto fue el dolor que no sabe cómo tuvo fuerzas para afrontar el bañarlo, arreglarlo, velarlo y enterrarlo, pues todos esos momentos son para ella un mismo llanto, un mismo dolor en el alma que no se ha podido borrar.

Durante la conversación sonrió cuando hablaba de las primeras cosechas, de cómo en cada sembrado su esposo le daba la prioridad al primer cultivo para hacerlo con ella, como una muestra de agradecimiento y amor por su cuidado y dedicación. Cuenta que esa última cosecha de lulo la tiene muy presente, y especialmente porque fue el último alimento que ella le brindó, el fuguito de lulo, así decía él, fuguito.

Hay detalles, nombres y acciones que Deifilia jamás olvidará. Y aunque tampoco puede perdonar el hecho de desafiar la voluntad de Dios al quitar la vida de su esposo, considera que ella no puede llevar el odio en su corazón. Es así como en los años posteriores se dedicó a la vocería de las víctimas en Santiago, a luchar y dar palabra a todas aquellas que por dolor, rabia y silencio no pudieron hablar. Sigue esta labor apoyando en los grupos de víctimas, representándoles en el municipio, en el departamento y a nivel nacional.

Tal como refleja el libro, la música ha sido una compañera en sus momentos de angustia, y ahora en sus momentos de sanación es el reflejo de su alma. Deifilia canta con el alma todas las canciones campesinas, Quillasingas y de antaño para preservar la memoria cultural que lleva en ella. Ninguna bala puede matar el arte que ella hace, y el tiempo no podrá borrar lo que ella deja en el corazón de quienes la escuchan.





Cueche

Dentro de este cuento se reflejan varios aspectos de la investigación. Por ejemplo, el mimetismo que muestra Jesu con los militares y guerrilleros. Etelvina afirma que, aunque le explicaban muchas veces a Jesu que eran diferentes, ella seguía diciendo militares a todos los que veía.

La lucha política es claramente reconocible dentro de la esencia de la narración, ya que las renuncias masivas y los acosos parecían estar relacionadas con ordenes de mandatarios externos a la región, como se muestra en los recortes de periódicos que la familia conserva (Citado en estado del arte).

Converge la danza, la imaginación y la inocencia de Mauricio y Laura en su niñez, que ajenos a los peligros reales, dejan la preocupación en manos de los adultos y se refugian en la magia de su entorno para sobrellevar las situaciones que les pone la vida.

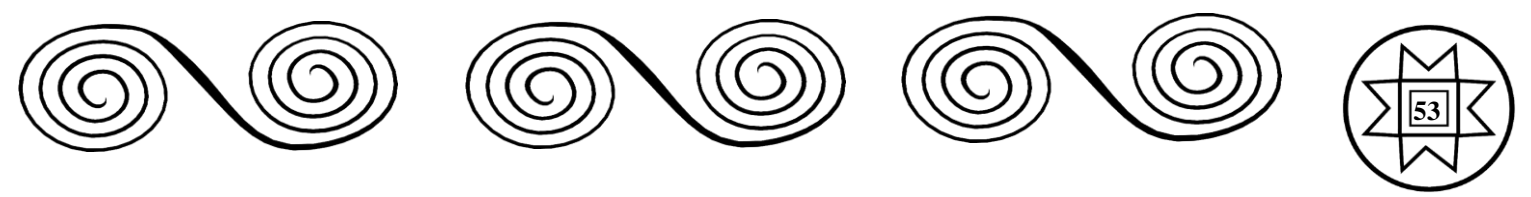
Lily, quien consciente de todo cohabita el mundo de la imaginación y de la realidad, trata de dar soporte no solo a sus padres si no a su hija y sobrino.

Este cuento presenta a un personaje que trabajó fuertemente por la comunidad Quillasinga en Nariño, que con su amor y magia llegó a crear muchos espacios para el arte, fomento de la danza, música y cultura tradicional. Mauricio no pudo ver la conclusión de esta investigación o de los cuentos, pero contribuyó enormemente en la necesidad de rescatar las vivencias de las mujeres que aquí participaron.

¿Hay cueche después de la bala?

La investigación nos acerca a la realidad dolorosa de Santiago, a las tomas guerrilleras, los asesinatos, extorsiones, secuestros individuales y masivos. Nos muestra las desgarradoras cifras





de vidas que se han perdido, el dolor que se ha causado y el daño a la tradición de las culturas que habitan el territorio.

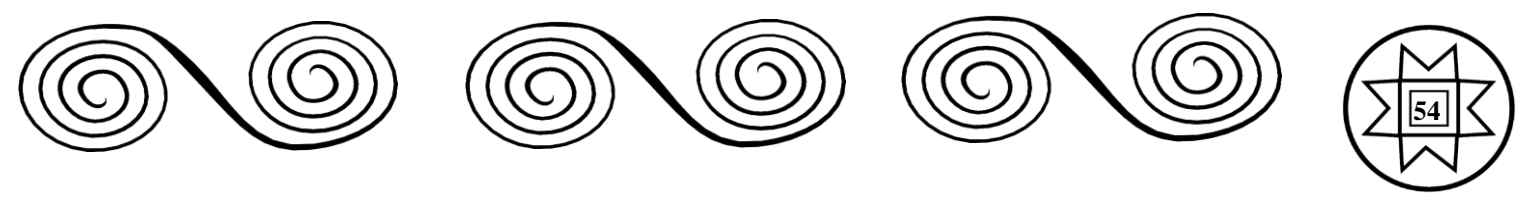
Las entrevistas, nos dan cercanía con esa guerra dura e inclemente que arrasa con la esperanza de una comunidad. Sin embargo, todas estas mujeres muestran la resiliencia en su palabra, el amor en la atención y el recibimiento ante la investigación, la pasión por su tradición y sus costumbres. Esta investigación se hizo con el fin de visibilizar las grandes afectaciones del pueblo Quillasinga en las tomas guerrilleras entre 1997 – 2003, y especialmente en las mujeres que lo vivieron. Más allá de eso, encontramos la gran lección que nos dejan todas ellas. Sobreponerse al dolor y a la guerra, es un acto de valentía y rebeldía contra un país que no protege sus pueblos ancestrales. Para no contribuir a la violencia académica hay que darse el trabajo de investigar las comunidades originarias, y considerar que cada una de ellas ya tiene una base de cómo hacer investigación, cómo contar sus vidas, cómo narrar y cómo expresarse. Así mismo hay que romper con la violencia del silencio y regresar la palabra para poder sanar.

Como conclusión y respuesta a la pregunta: ¿Hay cueche después de la bala? Sí, hay cueche después de la bala, y está en la fuerza, dedicación, memoria y voluntad de todas las mujeres Quillasingas de Santiago.

Referencias:

Burbano Santacruz, Leydi. Muñoz Mavisoy, Maria. De Micanquer, Robira. (2018) Relatos de mis Taitas. Cabildo Quillasinga de la Montaña de Santiago - Putumayo. Programa de Formación en Gobernanza Territorial Indígena: Territorios ancestrales en un mundo cambiante. WWF Colombia y la Organización Zonal Indígena del Putumayo -OZIP-.





Calero, Luis Fernando. (1991) Pastos, Quillacingas y Abades. 1535 - 1700. Fondo de promoción de cultura. Banco Popular.

Camargo, M. (27/01/2003) Denuncian “toma” paramilitar en el Putumayo *Caracol Radio*

https://caracol.com.co/radio/2003/01/27/nacional/1043622000_035173.html

Caracol Radio (31/05/2011) *Estas fueron las tomas guerrilleras cometidas entre 1997 y 1998.*

https://caracol.com.co/radio/2011/05/31/judicial/1306822260_481393.html

Comisión de la verdad (13/03/2020) *Nuestra verdad es la pervivencia en el territorio*

<https://web.comisiondelaverdad.co/actualidad/noticias/nuestra-verdad-es-la-pervivencia-en-el-territorio>

Corporación Tierra Libre. (2021) *La Tulpa de saberes*. Pomonte Centro de Estudios.

<https://pomotecestudios.unaula.edu.co/2021/10/15/tulpa-de-saberes/>

Diario del Sur (28/08/1997) *Renuncia masiva de candidatos*

Diario del Sur (29/08/1997) *En Santiago ya se produjo la primera renuncia del candidato a la alcaldía*

Raúl Moreno

El Tiempo (30/09/1997) *Once listas de candidatos a concejos se retiraron por amenazas de las Farc*

Guerrilla secuestró unas mil cédulas en Putumayo.

El Tiempo (09/11/2000) *CRECE CERCO GUERRILLERO EN EL SUR DEL PAÍS*

<https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1247514>

Erazo Serrano, L. (2020) *Churo Cósmico: Una etnografía de los sonidos en la espiral de vida*

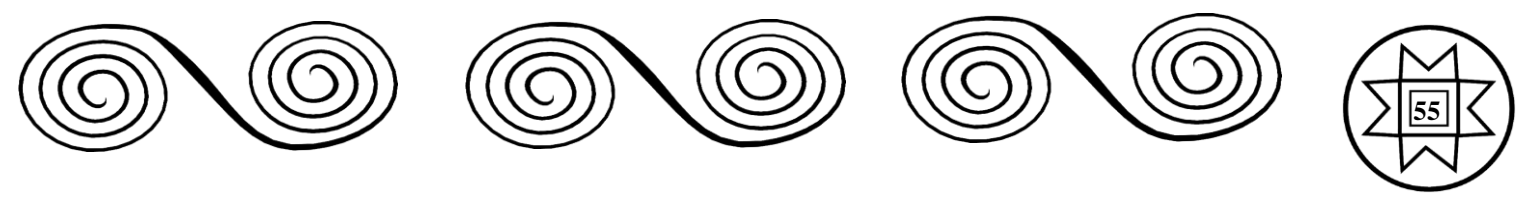
Quillasinga [Trabajo de pregrado en música] Universidad del Valle.

Gamboa Martinez, J. (2020) *Las enseñanzas de Carlos Tamabioy, un cacique inkásico del Putumayo.*

Edición digital Oregiverde. Diario de los pueblos indígenas. [http://www.lorejiverde.com/buen-](http://www.lorejiverde.com/buen-vivir/5664-las-enseanzas-de-don-carlos-tamabioy-un-cacique-inkasico-del-putumayo)

[vivir/5664-las-enseanzas-de-don-carlos-tamabioy-un-cacique-inkasico-del-putumayo](http://www.lorejiverde.com/buen-vivir/5664-las-enseanzas-de-don-carlos-tamabioy-un-cacique-inkasico-del-putumayo)





Galeano Marín, M. (2012) *Estrategias de investigación cualitativa. El giro en la mirada*. Editorial Universidad de Antioquia y La Carreta Editorial.

Granada Paz, Osvaldo. (2010) *Arte rupestre en Colombia. Culturas Pasto y Quillacinga*. Editorial Travesías.

Gómez Montañez, P. (2020) 1. Violencias históricas en Sibundoy Putumayo: transiciones y acontecimientos. En *De conflictos, perdones y justicias. Iniciativas étnicas de paz en la Colombia transicional*. (p. 51 - 76) <https://repository.usta.edu.co/handle/11634/34117>

Gómez Montañez, P. (2020) 4. Geografía y texturas de la victimización: Sibundoy en el marco de la violencia armada. En *De conflictos, perdones y justicias. Iniciativas étnicas de paz en la Colombia transicional*. (p. 143 - 180) <https://repository.usta.edu.co/handle/11634/34120>

Guerra Ariza (2016) *Oraliteratura Kankuama: tejiendo la memoria de un pueblo desde su legado oral*. [Tesis de grado, Estudios Literarios] Universidad Autónoma de Bucaramanga

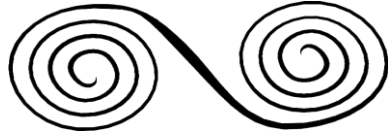
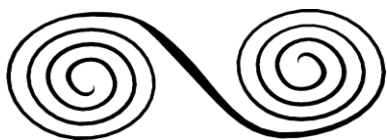
Huérffano, H. (08/11/2000) SECUESTRO MASIVO EN EL VALLE DE SIBUNDOY. *El Tiempo*. <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1248589>

Hurtado, S. Et al. (2022) Estoy contando cuentos indígenas. *Agenda cultural alma mater*. Diciembre 2022. N.304. <https://revistas.udea.edu.co/index.php/almamater/issue/view/4157>

Jacanamijoy Tisoy, B. (2015) *El chumbe Inga. Una forma artística de percepción del mundo*. Ankla editores. S.A.S.

Narváez, Y. (2019). *Lectura psicosocial de la dinámica del conflicto armado en el valle de Sibundoy Putumayo: 1997 – 2004*. [Tesis de especialización en Acción sin Daño y Construcción de Paz] Universidad de Nariño. <https://www.bivipas.unal.edu.co/handle/123456789/784>





Radio Nacional Colombia (11 de diciembre de 2023) *La tulpa, símbolo de sabiduría para los pueblos ancestrales* / *Respira Amazonía*. [Vídeo] <https://www.youtube.com/watch?v=XwAFW7FMj3A>

Radio Nacional Colombia (12 de diciembre de 2023) *La mujer, pilar fundamental en la comunidad quillasinga* [Vídeo] <https://www.youtube.com/watch?v=saetZbpLGA4>

Rassa, Jorge Eliécer. (2006) Santiago. Espacio, historia y cultura.

Revista Semana (06/10/1996) A *QUÉ JUEGA LA GUERRILLA*

<https://www.semana.com/nacion/articulo/que-juega-la-guerrilla/30291-3/>

Revista Semana (08/02/1998) *LA CAÍDA* <https://www.semana.com/nacion/articulo/la-caida/35049-3/>

Rutas del Conflicto (10/03/2009) *Patascoy: La Fría Madrugada*.

<https://rutasdelconflicto.com/notas/patascoy-la-fria-madrugada-segunda-entrega>

Sandín Esteban, M. (2003) *Investigación Cualitativa en Educación. Fundamentos y Tradiciones*. McGraw and Hill Interamericana de España.

